

Cortes de Navarra

Calendario festivo popular

INTRODUCCION

Suele decirse que es Cortes el último pueblo de Navarra. Como Valcarlos, Arano, Ciordia, Meano, Viana o Monteagudo. En distintas carreteras y mugas. Situada la villa en el talón más suroriental del reino, el nombre de Cortes resulta familiar en el mundo de la arqueología por los yacimientos hallstáticos del cerro de la Cruz y de la Atalaya, y, entre los folkloristas vasco-navarros, por su «paloteado», el único que ha perdurado hasta hoy entre todos los que se danzaron en la Ribera tudelana.

El folklore de nuestra tierra llana está por estudiar. Desde hace muchos lustros, los más egregios folkloristas del País Vasco han circunscrito sus investigaciones principalmente al área de la Navarra vasco parlante, sin que las poblaciones del sur les preocuparan demasiado. Conocemos bastante bien las costumbres típicas de la Montaña Húmeda, y muy poco las de nuestras merindades de Estella, Olite y Tudela. La extraordinaria película «Navarra. Cuatro estaciones» viene a confirmarlo. Nuestra Ribera está representada por unas procesiones y unos ritos pascales tudelanos. Las consecuencias de un más profundo estudio y conocimiento de la Montaña Noroccidental se refleja también en el delicioso estudio recientemente publicado por José María Satrústegui¹, donde todo tiene frescor añejo de paisajes de caserío, de helechos y hayedales, de gentes vasco parlantes. Cuando menciona la Ribera lo hace con timidez, de la mano de José María Iribarren.

Lo conocido por estudiado, en el área de habla vasca precisamente, y lo desconocido por no haber preocupado a los investigadores, tiene una consecuencia lógica, palpable en el momento actual: La valoración de lo noroccidental como quintaesencia de lo vasco². Más de una vez he oído decir que,

1 SATRÚSTEGUI, J. M.: *Etnografía navarra. Solsticio de invierno*. Colección "Diario de Navarra", núm. 9 (Estella, Editorial Verbo Divino, 1974).

2 En Navarra está sucediendo que, mientras se habla de respeto a los valores étnicos y culturales de cada región hispana, se avasalla la personalidad regional dentro de nuestro propio territorio, implantando en todo él unas formas unitarias, importadas de la Navarra Húmeda e incluso de Guipúzcoa o de Vizcaya. Pienso en los "Coros de Santa Agueda", de Pamplona, en el "Olentzero", de la Regata del Bidasoa trasplantado a

JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO

en comparación con la Montaña, la Ribera es mucho más pobre y zafia en tradiciones y costumbres. Por eso será que la juventud de la Ribera importa modos y modas de la Navarra Húmeda, lo que, al margen del fenómeno étnico-político de nuestros días, resulta más cómodo que hacer una labor seria de investigación en la propia historia y en los elementos constitutivos y determinantes del modo de ser, de sentir y de expresarse, a través del lenguaje, usos y costumbres, del navarro meridional, tan distinto del noroccidental o del nororiental.

Navarra, la Vasconia primitiva, es suma de siete regiones naturales, distintas por su geología, su morfología y paisaje, sus condiciones bioclimáticas, económicas, étnicas y culturales³. Distintas, pero integradas desde la prehistoria en una unidad étnica y política, que se llamó desde la Alta Edad Media Reino de Pamplona, luego Navarra y, antes, Vasconia. Si vascón es el valle de Baztán, también lo son las tierras y pueblos de las cuencas navarras del Aragón y del Ebro, por más que aquí se hayan producido interferencias moras, judías, francas, aragonesas y castellanas con mayor intensidad que en otras regiones del país. Vasconas son las montañas del nabo y del roble, y las terrazas cuaternarias del regadío del Ega, Arga, Aragón y Ebro, la ganadería lanar trashumante de la Montaña Fría y los pastos bardeneros y de las corralizas meridionales donde aquella se crió gran parte del año y durante milenios, los «txatxus» del carnaval de Lanz y los «cipoteros» de la Ribera tudelana, el «antzarajoku» de Baztán o Larráun y los toros y vaquillas bravos del sur.

No valen comparaciones cualitativas entre una y otra región, sobre todo en el amplio terreno del folklore, donde la Navarra meridional se halla en desigualdad de condiciones frente a la Montaña, debido al estudio sistemático realizado aquí a lo largo de varios decenios por los mejores folkloristas del País.

Durante unos meses he venido recorriendo los pueblos de las merindades de Tudela y Estella, uno por uno, entrevistando a personas mayores, consultando archivos, observando. Los materiales reunidos son de una riqueza sorprendente. En su día vendrán a enriquecer el acervo cultural de nuestra tierra y a llenar una laguna.

A José María Iribarren debe la Ribera gran parte de lo poco publicado sobre costumbrismo local. Mucho antes, el año 1933 redactó Pedro Arella-

Tudela, en las "pospoliñas" que modernamente van cuajando como "traje regional" en una "región" como la del Ebro, tan distinta de aquella donde tal indumentaria pudo ser "regional", y en el txistu que viene a suplantar a la guitarra y la jota, en una zona que, sin estas formas nororientales, se sintió un día tan foral y tan vasca, al menos, como Baztán y Cinco Villas. Véase como ejemplo el texto del paloteado de Monteagudo escrito el año 1894. JIMENO JURÍO, J. M.: *Paloteado de Monteagudo*, en "Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra" (Pamplona, 1973), pp. 259-300.

3 JIMENO JURÍO, J. M.: *Geografía física*, en "Navarra. Temas de cultura popular", núm. 184, y *Geografía humanizada*, núm. 190.

CORTES DE NAVARRA

no un trabajo titulado «*Folklore de la merindad de Tudela (Navarra)*», publicado en el Anuario de Eusko-Folklore. A través de sus setenta páginas no menciona una sola vez la villa de Cortes, ni siquiera cuando habla de los paloteados de la región. Salvador Barandiarán, S. J., publicó sendos trabajos sobre nuestro paloteado⁴.

Si la Ribera tudelana es oscura Cenicienta en el folklore navarro, Cortes viene a ser su zapatilla perdida. Durante mis recorridos por Navarra, y a la vista del entusiasmo y del favor prestados por el señor párroco y buen amigo, don Celestino Mayo, por el señor Secretario del Ayuntamiento, don Carlos García Laplaza, y por un vecindario cordial y espontáneo, decidí profundizar un poco más en el cuestionario que vengo realizando por nuestra geografía. A ello me animó también otra circunstancia. Cortes, en la frontera con Zaragoza, surcado el término por la línea del ferrocarril y la carretera nacional, manteniendo relaciones comerciales y humanas muy intensas con Novillas, Mallén y otras poblaciones aragonesas, vinculada su parroquia desde 1121 a la diócesis de Zaragoza —la única población de Navarra dependiente de esta sede—, industrializado desde la segunda década de nuestro siglo, abierto a las corrientes liberales a partir del XIX, es un pueblo muy tradicionalista y conservador de sus costumbres ancestrales. Lo demuestra, entre otros hechos, la pervivencia del dance de San Miguel y de varios festejos populares, hace tiempo raídos en otras partes. Ello me ha permitido recoger multitud de datos de primera mano.

He consultado los archivos parroquial y municipal. Sobre todo, he charlado con numerosas personas. Desde aquí agradezco especialmente la colaboración de Lucio Pina y su señora, doña Amalia López, de doña Pilar Blasco y Francisco Belío, de los hermanos Claudio y Santos Continente, auroros de la localidad, de Nicolás Iglesias, Segundo Lostado y Luis Alba Algote, «mayoral» y alma del paloteado.

Me limito a exponer parte del material recogido —el relacionado con el calendario festivo—, evitando la tentación de hacer demasiadas referencias a costumbres más o menos similares de los pueblos próximos, que, como hemos dicho, he sondeado. Lo presentamos siguiendo un orden cronológico y adoptando un sistema de numeración, válido solamente para el presente trabajo, con una finalidad metodológica.

No pretendo agotar el tema, sino esbozar unas líneas esenciales, esperando que otros continúen la investigación de campo, aportando nuevos datos o corrigiendo las que aquí presentamos.

⁴ BARANDIARÁN, S.: *Dance de San Miguel de Cortes (Navarra)*, en "Príncipe de Viana" (1959), pp. 231-239, y *El dance de Cortes*, en "Príncipe de Viana" (1961), pp. 89-110.

I

CICLO DE INVIERNO

Durante el período más frío del año, el de las noches más largas y de los días más breves, en toda Navarra se procede a la matanza del cerdo y a la siembra del cereal. Seguirá luego la campaña remolachera, dura pero rentable ayer en nuestros pueblos meridionales.

Al estudiar el folklore de Cortes, como el del resto del País Vasco, es imprescindible tener en cuenta, por fundamental, la constitución clasista de nuestra sociedad. No son iguales los modos de vida económicos, laborales o religiosos, ni sus manifestaciones a través de ritos y costumbres, de las familias de vecinos más pudientes de cada localidad o región, que los del bajo pueblo jornalero⁵.

La sociedad de Cortes estuvo integrada, desde el siglo XVI hasta el XX, por vecinos *propietarios* de casas y tierras, por *labradores* renteros de las tierras del Conde, de la orden de San Juan de Jerusalén y de otros propietarios foranos⁶, y por habitantes *jornaleros*, sin más propiedad que su familia y un modesto ajuar⁷, moradores en pobres viviendas de otros amos⁸.

5 Actualmente van superándose las diferencias sociales de corte medieval, sustituidas por otras de nuevo cuño. Al estudiar las manifestaciones folklóricas, no puede presentarse como típico de un pueblo lo que solamente fue patrimonio de una clase, tanto si ésta fue la económica y socialmente dominante como si lo fue la menos favorecida. Es preciso deslindar áreas socio-económicas en el origen de cada una de las manifestaciones, para no caer en generalizaciones que oscurezcan el panorama real.

6 En una de las carpetas del Archivo Municipal figura un amugamiento de tierras y propiedades en Cortes de la dignidad del Gran Prior de San Juan de Jerusalén de Navarra, hecho el 6 de julio de 1792. En él figuran sesenta y una fincas de tierra de labor, siete huertos y quince casas y "vagos". En apeo anterior llegaban las piezas a setenta y siete.

Los bienes del clero secular y regular en Cortes, al producirse la desamortización del siglo XIX, ascendían a 1.917 robadas, de las que 406 correspondían a los sanjuanistas, 177 a la mitra tudelana y 251 a religiosas (Convento de la Enseñanza de Tudela). También poseían varios quñones los canónigos de la seo de Zaragoza. MUTILOA POZA, J. M.: *La desamortización eclesiástica en Navarra* (Pamplona, Ed. Universidad de Navarra, 1972), pp. 191, 200, 203, 211.

7 Heredera del clasismo medieval, la sociedad de Cortes ha estado integrada por propietarios, labradores y jornaleros. El año 1777 decidió la Cofradía de San Miguel crear un Montepío —lo que en otras partes se denominó "Arca de misericordia" o "pósito de trigo"— para remediar las necesidades de los labradores y jornaleros. La cláusula 2.ª de las constituciones establece el nombramiento de una junta para repartir el trigo entre los cofrades; estará formada por seis individuos, elegidos mediante sorteo por extracción de los nombres puestos en dos bolsas: "en la una, los labradores más bien parados, y en la otra los jornaleros"; tres individuos de cada clase social, Archivo Munic.: *Libro de la Cofradía de S. Miguel*.

CORTES DE NAVARRA

La situación de estos parias en años de peste o de penuria por pérdida de cosecha (sequías, hielos, pedregadas) llegó a extremos increíbles. Siendo niño Claudio Continente, oyó contar a su padre que una familia del pueblo se recogió en su casa diciendo estar palabras: «*Nosotros no tenemos nada ya pa comer; nos moriremos aquí en el rincón, rezando pa que Dios nos proteja. No nos queda más*».

Esto no es un suceso medieval, sino la situación a que llegaron algunas familias adoptando una actitud pasiva de resignación. Durante *la gripe del año 1918* —hubo día con más de ochocientos atacados y produjo cuarenta y cinco defunciones— nos cuenta un testigo excepcional, el rector don Juan Antonio del Cacho: «Familia hubo en que, todos atacados de la epidemia y al verse sin auxilio alguno, se cerraron por dentro la puerta para morir» (*Lucero*, fol. 99v.)

La mayor parte de la población cortesina se enfrentaba durante el invierno con un problema vital, el de la subsistencia. Eran los meses en que la tierra cubría el grano sembrado, cuando faltaban más jornales por culpa

Las tareas de gobierno municipal fueron monopolizadas durante siglos por las dos clases más altas. La participación efectiva de los jornaleros en la corporación se inicia durante la segunda mitad del siglo XIX, cuando comenzaron a soplar nuevas corrientes ideológicas y sociales, y la calle del Castillo cambió su nombre por el de «La Libertad», por acuerdo del Ayuntamiento en 1868. Arch. Munic.: *Libro de acuerdos*.

En sesión celebrada por dicha corporación el 10 de enero de 1871 para estudiar la construcción de un puente de barcas sobre el Ebro, a propuesta del municipio de Buñuel, se acordó nombrar una comisión de cuatro representantes, uno por el Ayuntamiento, otro por los propietarios, un tercero por los labradores y el último por los jornaleros. Arch. Munic.: *Libro de acuerdos*.

La estratificación clasista perduró prácticamente hasta los años 1930. El paso del canal de Lodosa por la zona meridional del término, hasta entonces tierra de secano, convirtió los comunes en regadío, parcelándose y distribuyéndose entre los vecinos. El hecho tuvo importancia capital para la historia económica y social de nuestra villa.

8 El párroco, don Juan Antonio del Cacho decía en 1920 que «el problema de las viviendas constituye en Cortes una situación grave contra la moral, contra la higiene y contra la ley divina y humana; en varias ocasiones se acudió a la Casa de Granada solicitando vendiera terrenos para edificar viviendas; nunca se pudo conseguir. Como que no se podía conseguir ni aún que se hicieran reparaciones de suma necesidad en las que son propiedad de la Casa. Al comenzar a funcionar las fábricas (Azucarera y Raperi), se llenó todo de familias de obreros, instalándose como podían y como no podían, y llenaron Cortes, Mallén, Novillas y hasta Frescano. La situación se hacía cada vez más insostenible». Arch. Parr.: *Lucero para el gobierno del rector*, fol. 67 v.

Las palabras del rector no reflejan en toda su cruda realidad ni la situación de las viviendas, ni el modo como las gentes vivían en ellas, ni la eventualidad de su situación, pendiente de que cada 24 de junio pudieran ser despedidos de la casa.

A pesar de la crítica hecha contra la casa ducal, hay que decir en honor de la verdad que fue la señora Duquesa la que proyectó la construcción de cuarenta viviendas en «la era del Duque», entre la carretera de Buñuel y Novillas, y entre ésta y la salida del pueblo por detrás de las escuelas, encargando los planos del «primer ensanche» al señor Kleine, arquitecto de la Sociedad del Ebro. Las parcelas fueron sorteadas entre los solicitantes el 10 de enero de 1922. En sucesivas campañas fueron creándose nuevos grupos de viviendas, extendiéndose insospechadamente el área urbanizada.

de la lluvia o de la nieve, y cuando el alimento se reducía al pan y a lo que diera de sí el cerdo recién sacrificado.

En toda Navarra son típicas de los festejos invernales las cuestaciones de alimentos. También en Cortes y otros pueblos de la zona. El problema del hambre, acuciado en estas ricas tierras de regadío, sometidas desde el siglo XII al señorío de órdenes religiosas y de familias nobles, matizó fuertemente el folklore festivo de invierno. Rasgo esencial de las jornadas más destacadas del calendario fueron las demandas de alimentos por un sector del pueblo⁹, y ciertos platos, elementales pero típicos, en determinados días. Fueron los «quintos» por la Inmaculada, las «farinetas» de Santa Lucía, los «presentes» y «colaciones» de Navidad, las «ensaimadas» de San Antón, los «roscones» de San Blas, las «torrejas» de San José, las meriendas del Jueves de Lardero.

No se llega repentinamente al corazón del invierno. Los días se van acortando poco a poco. El frío se hace cada vez más intenso, como alargan paulatinamente las noches. A las alegrías navideñas precede un tiempo de trabajo agrícola y doméstico, de tertulias en tabernas y trasnochos, ya pasadas a la historia.

1. ADVIENTO

Las semanas anteriores a la Navidad constituyen el «tiempo de adviento». Ayer pudo tener en nuestra villa mayor importancia que durante nuestro siglo, en que la mayor parte del vecindario apenas se enteraba de esa circunstancias. En todo caso, los lectores del boletín parroquial, titulado «La voz parroquial de Cortes de Navarra», publicado los años 1917 a 1925¹⁰, podían enterarse de que, desde el primer domingo de adviento «hasta el día de Pascua de Navidad, no se pueden celebrar bodas con solemnidad, es

9 Es sintomático que en algunas poblaciones próximas, Buñuel por ejemplo, prohibieran ciertos amos a sus criados ir a beber del vino que daba el municipio la noche de San Antón, por considerar esto propio de la clase plebeya y necesitada. Los criados de una casa fuerte no podían macular el honor familiar recabando la limosna de un trago. El amo les daba esa noche una ración abundante de vino.

10 Con fecha 4 de junio de 1917, el párroco, don Juan Antonio del Cacho, director y monopolizador del contenido del boletín, solicitó permiso del arzobispado de Zaragoza para publicar la hoja parroquial, con la que confiaba «atraer a la gran masa de la feligresía al conocimiento y cumplimiento de sus deberes religiosos». Otorgada la licencia (15 de junio de 1917), el día 20 del mismo mes salió a la calle el primer número, del que se tiraron 500 ejemplares en la imprenta «La Editorial», de Zaragoza. De la publicación quincenal aparecieron un total de 124 números, entre la fecha inicial y el 1 de agosto de 1925. Con un formato de 21 x 15,5 cms., cada número tenía cuatro páginas. Generalmente se tiraban 450 ejemplares, aunque algunos llegaron a los 600. Los Duques de Granada patrocinaron y costearon la edición, cuyo importe total ascendió a 1.645 pesetas, excepto 20 pesetas concedidas por el Apostolado de la Buena Prensa (1917), y 25 de un donativo particular.

CORTES DE NAVARRA

decir, que los que se casan en tal tiempo, se casan *a medias*, y la Santa Iglesia pide a sus fieles que en tal tiempo no se casen sus hijos, a no ser que por algunas circunstancias les corra mucha prisa»¹¹.

2. SAN ANDRES (30 de noviembre)

2.1. *Dicho*: Hemos oído esta variante de un conocido refrán: *Dicho so el mes que empieza con Tos los Santos y sales con San Andrés*.

2.2. *Avemarías de Navidad*. El 30 de noviembre comenzaba el tradicional rezo de las «mil avemarías» preparatorias de la navidad, muy popular en gran parte de Navarra, incluidos los pueblos meridionales. En Cortes debió perderse la costumbre hace mucho tiempo. Segundo Lostado —80 años— oyó decir cuando era chico a los antiguos, que rezaban las avemarías. «Por ejemplo, esta casa tiene tres hijos, dos casáus, y nietos. Antiguamente, la noche de Navidad se reunían todos en el hogar y se rezaban las avemarías. Eso hace muchos años; igual hará ciento cincuenta».

3. INMACULADA (8 de diciembre)

Ha sido una de las fiestas religiosas más importantes del calendario de invierno, con asistencia del pueblo a los cultos parroquiales, con numerosas confesiones y comuniones.

3.1. *Asociación de Hijas de María*. El 8 de diciembre fue la fiesta mayor de las muchachas integradas en la popular asociación, fundada en Cortes por el rector don Pedro Navarro en diciembre de 1902, para sustituir a la «Cofradía de la Esclavitud», nacida para las jóvenes solteras en las misiones de marzo de 1862. Dependiente del centro de Zaragoza, comenzó pujante con ciento quince asociadas, agrupadas en coros de treinta mozas cada uno y otras tantas directoras, subdividiéndose cada coro en tres secciones presididas por sendas «jefes». Don Pedro Navarro les daba cada mes «una conferencia familiar, tratando en tono familiar y festivo asuntos de interés que afectaban a la fe, a la moral y a las costumbres»¹².

Siguiendo la tradición inmemorial de que cada cofradía dispusiera de altar propio para realizar sus cultos, el antiguo retablo del Rosario fue desmontado y sustituido por otro nuevo, realizado por el artista zaragozano

11 *La voz parroquial de Cortes*, núm. 56 (16 de noviembre de 1919), p. 4. El subrayado "*a medias*" figura en el boletín así.

12 Arch. Parr.: *Lucero*, ff. 44 v.-45 r. El rector señor del Cacho no debió leer estas notas escritas por su predecesor, puesto que atribuyó a don José Marqués la fundación de las Hijas de María en Cortes hacia el año 1911. Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 65 v

JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO

don Jorge Albareda, y que costó quinientas pesetas¹³. En él fue colocada una imagen de la Purísima, regalada por la Duquesa de Granada de Ega a las Hijas de María.

Las asociadas celebraban comuniones generales en multitud de fiestas, especialmente los días de Año Nuevo, Purificación, Anunciación, Carnaval, Jueves Santo, Pascua de Resurrección, Corpus, Asunción, Natividad de la Virgen, Todos los Santos y Navidad. El 8 de diciembre era el más solemne. A su costa corría la novena, la misa mayor y el sermón del día, cuyo estipendio era de 29,50 pesetas en 1922¹⁴.

3.2. *Aurora*. El coro de auroros tuvo solera en Cortes. Don Juan Antonio del Cacho hizo su apología en el número 2 (1 de julio de 1917) de *La voz parroquial*: «por vosotros muchas veces se llena de fieles el templo», «sois el núcleo selecto de la parroquia». Al escribir estas frases debía tener presente a Francisco Continente Melero, auroro y padre de auroros, cantor en la iglesia, a la que acudía todos los días festivos y domingos para cantar la «tercia» antes de misa mayor.

Los auroros salían casi todos los domingos del año. Los días de fiesta más solemnes integraba el grupo un número de hasta treinta personas, acompañados con instrumentos musicales. Cuando fallecía un cofrade del Rosario o un auroro, velaban su cadáver durante la noche, y cantaban «la aurora *fúnebre*» —la del día 2 de noviembre— en la puerta de la casa. Claudio Continente conserva un pequeño libro de auroras al que faltan las hojas primeras y últimas, lo que impide conocer el año y lugar de la edición. La campanilla de los auroros de Cortes fue enviada a don Alfonso Continente, a la sazón misionero en Africa, y allí continúa resonando para llamar a los indígenas a la misión.

Desde hace años no se cantan auroras en la villa.

Claudio Continente nos cantó el repertorio local de auroras, cuya transcripción debemos a don Manuel Elvira, director de la Coral de San José, de la Chantrea (Pamplona).

13 Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 69 r.

14. El estipendio de la misa del día 8 se distribuía de este modo:

Párroco	5,75 pesetas
Coadjutor	1,75 "
Sacristán	1,00 "
Acólitos	0,50 "
Organista	1,00 "
Cantoras	2,00 "
Celebrante... ..	2,50 "
Sermón	15,00 "
Total	29,50 "

Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 103 r.

CORTES DE NAVARRA

Esta es la del día de la Inmaculada:

Es María tan pura y sin mancha
desde aquél instante de su Concepción;
fue elegida para medianera
de los pecadores y Madre de Dios.

Es tanto su honor
[que] es bendita entre las mujeres
y bendito el fruto que su vientre dio.

Inmaculada

Es Ma - ri - a tan pu - ra y sin mancha desde aquél ins -
tan - te de su con - cep - ción fue e - le - gi - da pa - ra
me - dia ne - ra de los pe - ca - do - res y Ma - dre de Dios
fue e - le - gi - da pa - ra me - dia ne - ra de los pe - ca - do -
res y Ma - dre de Dios Es tan - to su ho - nor Es tan - to su ho -
nor Es ben - di - ta en - tre las mu - je - res y
ben - di - to el fru - to que su vien - tre dio Es ben - di -
ta en - tre las mu - je - res y ben - di - to el fru - to que su
vien - tre dio -

3.3. *Día de los quintos.* Durante las primeras décadas de nuestro siglo fue costumbre que los muchachos entrados en quintas recorrieran las calles y casas, «de ronda», en tres fechas: día de la Purísima, día del alistamiento y día del sorteo. Previamente contrataban los servicios de unos músicos. Con ellos visitaban las casas de los quintos, donde les obsequia-

ban con vino. Luego hacían una merienda, generalmente en la casa de uno de los muchachos, «pa que saldría más económico», pagando los gastos «a escote». Quienes se libraban de ir a la mili solían marchar de viaje para no alternar con los demás.

Actualmente continúa la tradición el día de la Inmaculada. Los quintos tienen comida en uno de los casinos de la localidad. El año 1973 salieron por vez primera en la historia las «quintas», acompañando a los muchachos.

4. SANTA LUCIA (13 de diciembre)

Fue una jornada semifestiva para los muchachos, protagonistas de bromas con tradición de rito. Las jóvenes no han celebrado la fiesta.

4.1. *Panetes de mostillo*. Uno de los capítulos más importantes para la economía de los labradores cortesinos de ayer fue el cultivo de la vid, sobre todo en el área de Montecillo, la Atalaya y Val de Navarro. Los ancianos recuerdan con nostalgia viñas tan importantes como la de Dionisio Catalán, que la «hoyaron» los Continentes, y la de Jarauta. La filoxera destruyó el viñedo, desaparecido casi en su totalidad hoy.

Con el mosto hacían arrope, del que se obtenía el mostillo. El «mostillo seco», extendido sobre una rebanada de pan, constituía un bocado exquisito, cuyo dulce recuerdo evoca comentarios como «¡Himos vivido mucho bien!». Típico de la fiesta de Santa Lucía fue comer panetes (rebanadas de pan) huntados con mostillo seco.

4.2. *Farinetas*. Todavía más populares este día fueron y siguen siendo las farinetas. Tanto en Cortes como en los pueblos navarros del valle del Ebro, la patrona de la vista es conocida como «*Santa Lucía la farinetera*». Las farinetas se hacen con agua, harina y sal, como si fuera natilla. Una vez enfriada la pasta en una fuente o plato, se parte a trozos y se les echa arrope por encima. Otros las prefieren con «chicharros» de pan¹⁵ y azúcar.

4.3. *Bromas*. En los pueblos de la comarca, la noche de Santa Lucía fue celebrada por los mozos con meriendas, a las que solía seguir una ronda por las calles para manchar puertas y picaportes con masa de farinetas, de forma que quienes intentasen pulsar los llamadores, salieran con las manos pringadas.

¹⁵ Lllaman aquí «chicharros» a los trocitos de pan o de grasa de cerdo fritos. Los primeros son «currusquicos (trozos pequeños) de pan tostadicos», y los de grasa son los denominados en otras partes «chanchigorris».

CORTES DE NAVARRA

En Cortes, algunos bromistas «jovenzanos» iban más lejos. «Después que se comían las farinetas, hacían otras de barro; iban luego por las cerrajas de las puertas, las huntaban de barro y metían piedricas», creando problemas para meter la llave y abrir la puerta de la casa.

NAVIDADES

5. NAVIDAD (24 de diciembre)

Aquí, como en toda la comarca, se distinguía y distingue a los días 24 y 25 de diciembre con los nombres de «día de Navidad» y «día de Pascua», respectivamente.

5.1. *Presentes.* Durante la segunda mitad del siglo XVI, entre las pechas, rentas y servidumbres que los labradores usufructuadores de las tierras del marquesado de Cortes en la villa pagaban a sus señores, se contaba un servicio denominado «el presente», y que consistía en dos carneros, seis capones y doce gallinas. Era entregado el día de Navidad en reconocimiento del señorío. Estaba en vigor el año 1580¹⁶.

Con el transcurso de los tiempos, el pueblo continuó regalando «el presente», aunque respondiendo a distinta motivación y cambiando el destinatario y el contenido del regalo. En su fase última —comienzos del siglo actual— consistía en un poco de costillas, lomo, solomillo, y de todo lo mejor del cerdo. No hace falta ser muy perspicaz para darse cuenta de que solamente llevaban presente las familias más acomodadas. Los destinatarios eran: «A los máistros pa que nos enseñaran más. A los médicos pa que se tomaran interés. Al cura, que aquí se le han dáu siempre muchas cosas. Y, a lo mejor, algunos al secretario también».

16 IDOATE, F.: *Rincones de historia de Navarra*, III, pp. 164-167. Las manifestaciones de vasallaje a los señores han perdurado hasta el siglo XX. Muerto el duque de Granada de Ega el 11 de abril de 1919, la señora duquesa viuda y sus hijos pasaron por Cortes el día 10 de julio del mismo año, camino de Zarauz, donde la familia solía pasar la temporada de verano y otoño. El administrador de la casa de Cortes, señor Arilla, convocó a los pueblos donde la casa de Granada tenía posesiones.

“Fueron llegando en los trenes las comisiones de todos los pueblos citados, al objeto de tributar a la familia del Duque difunto una muestra del sentimiento y a la vez un acto de adhesión a la Casa.

Catorce o dieciséis pueblos llegaron, representados por sus párrocos, alcaldes y otro vecino, y a las diez de la mañana se presentó todo el grupo, en el que formábamos también los dos sacerdotes de Cortes, el Ayuntamiento y la Junta del Sindicato del mismo, y a su frente el señor Administrador. Este señor fue presentando a toda las comisiones, y me obligó a tomar la palabra para indicar a la ilustre viuda el objeto del acto que se realizaba, y al final le entregué un mensaje firmado por todos. El acto resultó digno y serio”.

J. A. DEL CACHO: *Lucero*, fols. 86 v.-87 r.

5.2. «*Aguilandos*». El día de Navidad por la mañana salían antiguamente las mujeres de familias más humildes a pedir el «*aguilando*»¹⁷ por las tiendas, las casas de los hacendados y, sobre todo, en el palacio de los duques. Los mayores recuerdan las limosnas y caridades que hacía la difunta señora Duquesa; durante algunos inviernos llegó a dar rancho en la plaza para los pobres de solemnidad.

5.3. *Postulación*. Además de las mujeres pobres salían también los niños y niñas. Solían juntarse para la cuestación dos o tres amiguitos o amiguitas, y recorrían las casas llamando a las puertas y gritando:

*¡La colación romana;
un higo y una castaña!*¹⁸

La señora les obsequiaba con higos secos, castañas, nueces o algo por el estilo. Algunas mujeres solían preguntar a las postuladoras: —«¿Tú, de quién eres?» —«De fulano». —«¿Y tú, de quién?» —«De mengano». Entonces, según el concepto que la mujer tuviera del nivel económico de cada familia, daba el regalo o se limitaba a despedir a uno o más pequeños diciendo: «A tú, no; que tienes!», lo que provocaba secretas mortificaciones y envidias en las niñas despedidas sin colación.

5.4. *Coplas petitorias*. Al atardecer salían grupos de «jovenzanos» y muchachos jóvenes, armados de zambombas y cantando coplillas por las calles y delante de las casas, donde requerían un pequeño donativo. Una de las más populares fue ésta:

*Dale, dale, dale,
dale a la zambomba;
dale, dale, dale,
hasta que se rompa.*

*Dale, dale, dale,
dale al pucherillo;
dale, dale, dale,
que ha nacido el Niño.*

17 IRIBARREN, J. M.: *Vocabulario navarro* (Pamplona, 1952), p. 32, señala la existencia del modismo en Corella y Baztán, en cuyas Ordenanzas de 1830 se menciona el «*aguilando*». He constatado el mismo hecho en otras poblaciones de la merindad de Tudela. En Betelu (Aráiz), los niños salían el día 24 «a buscar los *allandos*». Terminaban sus coplas petitorias, en castellano y en euskera, con el grito de: «¡Allando, allando!», deformación de «*aguilando*».

18 Variantes de la fórmula de petición recogidas también en Cortes, son: «¡Dos higuicos y una castaña!» y «¡Tres peras y una manzana!».

CORTES DE NAVARRA

*Si nos van a bajar bigos,
nos baje de aquellos blancos;
que aquí traigo un compañero
que se come hasta los rabos.*

También fueron populares éstas:

*Señora «xutana», (nombre de la dueña)
cara de clavel;
baje usted una luz
que la quiero ver.*

*Abranos la puerta,
ábranos, por Dios;
que venimos cuatro
y entraremos dos.*

Copliilas de Uaidad

da-le da-le da-le da-lea la zau-bru-
A-branos la puer-ta abra-nos por Dios
da-le da-le da-le hasta que se van
que ve-ni mos cua-tro y en-trare mos dos

Estrof.

Si nos van a ba-jar bi-gos nos ba-je-n de a-

que-llas blan-cos que aquí tra-i-go un pa-ñe-ro

que se co-me has-ta los ra-bos

JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO

Vivió por los años de principio de siglo en la villa un conocido industrial, Rafael Olivé, popularmente conocido por un apodo resultante de la contracción del nombre y apellido, «Rufáiz». Se dedicaba a la compraventa de cereal y otros productos. Niños y mozuelos iban a «rebuscar» maíz o legumbres por los campos, llevándolo al comerciante, quien les pagaba con nueces, higos, o algún dinerillo a los más mozos. A este señor le cantaban el día de Navidad, con la melodía citada:

*Al señor Rufáiz
le dé Dios salú
p'al año que viene
nos mida el almud.*

Todavía recuerdan muchas personas mayores a Julián Pina, fallecido en plena juventud. El muchacho cantaba los villacincos con tal estilo y voz, que los hombres salían de los cafés para escucharle. Acompañaba el canto con una zambomba descomunal, hecha con medio cubete, «como el que llevan los *blanquiadores*», cubierto con una piel buena. Accionaba la caña valiéndose de una hoja de col, mientras interpretaba las coplas.

La costumbre debió perderse durante el primer tercio de nuestro siglo. Personas que hoy tienen menos de cincuenta años no la han practicado.

5.5. *La zambomba.* Se hacían en las casas, utilizando un puchero de barro, un trozo de piel —preferentemente de cordero—, una liza, una caña y un clavito. Previamente se ponía un extremo de la caña en el centro de la piel, recortada con un diámetro algo mayor que la boca de la vasija. Se envolvía el extremo de la caña con la piel, sin agujerear ésta, pasando luego un clavito por piel y caña, con el fin de sujetarla mejor, atándola después fuertemente con la liza, «*bien preto, pa que no s'escap'el palo*». Luego se extiende la piel sobre la boca del puchero, cuidando que la caña quede centrada por el exterior. Se amarran los bordes por fuera de la boca mediante unas vueltas de liza, dejando tirante al máximo la piel. La zambomba está hecha.

5.6. *Comida.* La fiesta comenzaba el 24 al mediodía. Todos los hombres venían del campo para comer en casa, y todo el mundo guardaba fiesta por la tarde. La minuta típica del día eran las sopas dulces y el bacalao, preparados según esta receta castiza que nos proporcionó doña Amalia López:

Sopa dulce: Se ponía a hervir una soperá de agua y se echaba sal. Se cortaban «sopas» (pan desmigado como para hacer «sopas de sebo», generalmente llamadas «migas»), poniéndolas en otra soperá; se echaba aceite frito con cebolla, canela, una picada de avellanas, y el agua hirviendo. Se

CORTES DE NAVARRA

añadía el azúcar, según el gusto de cada uno. A unos les gusta muy dulces, a otros, menos. Las sopas seguían hirviendo. Cuando están muy hervidas, se bate un huevo o dos, según la cantidad de sopa, y, antes, cuando no había hornos en las casas, se ponía encima una cobertera, la tapadera de la sopera, colocando encima de ella brasas para que se doraran (las sopas). Ahora se meten en los hornos de la cocina y se doran. Esa es la sopa de Navidad.

Bacalao. Se corta el bacalao a trozos bastante grandecicos, y se ponen a remojar. Se ponen caracoles limpios «a engañar» (en agua para obligarles a que saquen la cabeza o «chichón»). Luego se corta cebolla en trozos no muy menudicos, bastante gordicos, y se ponen en una tartera de barro. Tiene que ser de barro. Sobre la cebolla se pone el bacalao, los caracoles, pimientos secantes coloráus, un poco de agua y aceite frito. El bacalao se cuece con el caracol, la cebolla, el pimiento, y sale un plato riquísimo.

Otros lo hacen de otra manera. Pero el plato típico de la comida del día de Navidad es sopas tostadas y bacalao.

5.7. *Ritos hogareños.* No se recuerda que esta noche se hiciera fuego especial en los fogones bajos, llamados «hogares». Antiguamente debieron reunirse los miembros de algunas familias para dar fin al rezo de las «mil avemarías» de navidad, como hemos dicho (2.2.).

5.8. *Cena.* Ha sido tradicional reunirse los familiares para cenar juntos esta noche. Continúa la costumbre vigente, hoy con más fuerza que ayer. Nadie la celebra solo. Se acude a casa de un hermano, de un tío, de un familiar.

La minuta típica es el *cardo*, que no falta en casi ninguna casa, y el *besugo asado*. Los más acomodados cenaban pavo y, a falta de éste, capón. La costumbre de capar gallos y criarlos para Navidad es antañona en la villa, según se deduce del «presente» ofrecido a los marqueses en 1580. Ha estado en vigor hasta nuestros días. El postre tradicional en muchos hogares fueron las uvas pasas, guardadas para esta ocasión en rastras colgadas. Otras familias consumían orejones y ciruelas pasas.

El nivel económico alcanzado actualmente por la mayor parte de la población ha pulverizado las tradiciones gastronómicas de la jornada. Aunque sigue siendo plato típico de la noche el cardo, la minuta es variadísima, sobre todo los postres. En ninguna casa faltan turrone.

5.9. *Tertulias.* Antiguamente, y durante las dos primeras décadas del siglo actual, ligados los vecinos por lazos de auténtica amistad, solían reunirse varias familias en una casa después de la cena. Se hacía de una manera espontánea: «Amos a casa fulano». Allí charlaban y cantaban, comiendo castañas asadas, panetes de mostillo e incluso turrón.

5.10. *Misa de gallo*. A mediados del siglo pasado se tocaba a misa «cuando el rector dispone». Don Fulgencio Zaporta, rector por los años 1852 a 1865, solía ordenar un primer toque a las diez y media, otro a las once, y el tercero a las once y media. En 1920, durante el rectorado de don Juan Antonio del Cacho, «a las once de la noche se hace un repique; a las once y media el segundo, y a los doce menos cuarto, otro repique, y se bandean las dos campanas, la grande y la Ignacia, y a continuación se hace un toque con la campanita; a las doce se hace otro toque de la campanita y se comienza la misa de gallo»¹⁹.

Durante el segundo tercio del pasado siglo, antes de la misa se cantaba un nocturno de maitines, seguido de Te Deum. Durante la misa subsistía una costumbre tradicional. Zaporta la refiere con estas palabras: «Al Gloria unos años, y otros a los Kiries (y me parece mejor), se abre el tabernáculo mayor y sale allí el Niño, hasta que otra cosa se disponga». Y añade: «Siempre hubo mucho orden y mucha jente»²⁰.

La costumbre de abrir el expositor para que la imagen del Niño presidiera el acto litúrgico, debió desaparecer a finales de siglo. En Cortes no se ha conocido la costumbre de soltar palomas o pájaros en la iglesia durante la misma, como sucedía en Ribaforada. Cintruénigo, Mérida, y quizás en algún pueblo más de la merindad, hasta no hace muchos años.

Durante la misa, el coro de chicas y hombres cantó la «Misa pastorela» hasta hace una docena de años aproximadamente. Cantores y auroros interpretaban villancicos populares, acompañados de zambombas, hierrillos, panderetas y postizas. Actualmente acuden muchísimos fieles a la misa de gallo, comportándose con notable seriedad y respeto.

Uno de los villancicos típicos cantados hace muchísimos años fue éste:

Madre, en la puerta hay un Niño
más hermoso que el sol bello.
Le pide que tiene frío,
que está desnudo y en cueros.

Anda y dile que entre,
se calentará;
porque en esta tierra
ya no hay caridad.

19 Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 106 r.

20 Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 5 r.

CORTES DE NAVARRA

Entra el Niño en la cocina
y calentándose está.
Le preguntó la patrona
de qué tierra era y qué patria.

El Niño contesta:
Sol de *lejas* tierras;
mi Padre es del cielo
yo bajé a la tierra.

Mi cama es el suelo
desde que nací.
Y hasta que me muera
ha de ser así.

VILLANCIICO

Ma dreen la mi puertahay un ni-ño mas lev-uro fo queel sol
ta le-lla le pi-de que tie-ve frio o quees-fo, des-mu-
ra y que pa-tua - El Ni-ño con-tes-ta Soy de le-jas tie-rras mi Pa-dre es
es-ta tie-rra ya nohay ca-ri-dad - por queen es-ta tie-rra ya nohay
ca-ri-dad - Entrael Ni-ño Mi ca-ma es el sue-lo desde que na-cí
- hasta que me muera ha de ser a-sí - y hasta que me muera
ha de ser a sí

5.11. *Recenas*. A la salida de misa, los mozos, reunidos por cuadrillas de amigos en la casa de uno de ellos, hacían sartenadas de «migas», despachadas en ambiente de alegría, cantos y bromas, mientras la bota corría de mano en mano. «Como se ha hecho casi toda la matanza para esa fecha»,

JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO

algunos mozos llevaban tocino, longaniza o chorizo para incrementar las existencias del yantar de la madrugada.

Fue típico en estas ocasiones comer «rendillas», rebanadas de pan, remojadas en leche, rebozadas con huevo batido, fritas en aceite y espolvoreadas con abundantísimo azúcar.

6. DIA DE PASCUA (25 de diciembre)

6.1. Aurora

Entre escarchas, temblando de frío,
en un pequeñito portal de Belén
nació el Hijo del Eterno Padre,
teniendo a su lado la mula y el buey.

Le vamos a ver
Los pastores quedaron gozosos
de ver al Mesías que acaba de nacer.

NAVIDAD

En tres-cen-tas-tre-ve-y-seis
frío - En un pe-que-ñi - to en un pe-que-
ñi - to - por-tal de Be-lén. En un pe - que-ñi -
to por-tal de - Be - lén. na-ció el Hijo del E - ter-no
Pa-dre del E - ter-no Pa-dre - te-nien-dos en la -
do - tenien-dos su la-do - la mu-la y el buey de -

CORTES DE NAVARRA

viendo - su la - na - do ca - mu - lay el buoy
 les va - mos a ver les va - mos a ver Los pas - to - res que
 da - ran go - zo - sos que da - ran go - zo - sos - de ver
 al Me - si - as de ver al Me - si - as que -
 ca - ba de na - cer de ver al Me - si - as que -
 ca - ba de - na - cer.

6.2. Siempre se procuraba preparar una comida extraordinaria, con pollos y capones. Por la tarde, la juventud hacía meriendas, y en los bailes había más animación que de ordinario.

6.3. *Libertad.* Como sucedía generalmente en toda la Ribera, estas jornadas de trasnocho y juega nocturna fueron aprovechadas por la juventud (por un sector, si se quiere) para dar satisfacción a sus apetencias sexuales. En este sentido, los testimonios de personas que hoy rebasan los setenta, son muy explícitos. Hemos escuchado relatos y comentarios hechos con el lenguaje sincero, franco, expresivo, y de un sorprendente naturalismo.

7. SEGUNDO DIA DE PASCUA

Se celebraba una misa solemne²¹, pero el pueblo no ha guardado fiesta. Fue jornada laboral, como tantas otras del invierno.

²¹ *La voz parroquial de Cortes de Navarra*, en los núms. 37, 58 y 86, correspondientes a los meses de diciembre de 1918, 1919 y 1921, anuncia para este día una misa solemne en la capilla del Santo Cristo, por las Almas del Purgatorio. El año 1920 se celebró el día 27 de diciembre.

8. *INOCENTES (28 de diciembre)*

8.1. *Inocentadas.* La costumbre de «inocentar» al prójimo no ha estado muy arraigada y generalizada, existiendo un amplio sector del vecindario despreocupado por los chascos tradicionales del día.

Los tipos más frecuentes de engaño solían tener como víctimas a los niños, y consistía en hacerles llevar por las casas encargos «de pega», como una cesta llena de piedras, o un paquete con desperdicios. —«Toma, llévale esta cestica a la fulana». Si la destinataria se daba cuenta de la broma, solía remitir al «inocentado» a otra casa, diciéndole «Hija mía; que no es pa mí ésto. Llévase lo a mengana». Así le hacían recorrer el pueblo, hasta que surgía la benevolente avisadora: —«¡Inorante, que t'engañan! ¡Que son los Inocentes!».

8.2. *Novenica.* Este día da comienzo la tradicional novena de los niños al Niño Jesús, finalizada el día 5 de enero. Actualmente se celebra al mediodía, con el fin de no hacer madrugar a los niños que disfrutaban de vacaciones escolares. Mientras los pequeños se reúnen en el templo, ensayan y aprenden cantos y villancicos.

El acto consiste en una «celebración de la Palabra», sencilla y seria. Los pequeños reciben al sacerdote presidente con cantos; un niño lee un pasaje del Evangelio, comentado por el sacerdote, y una niña reza las peticiones. Termina con villancicos mientras los asistentes pasan a besar la imagen del Niño y a recoger un número para la rifa que tendrá lugar el último día.

9. *NOCHE VIEJA (31 de diciembre)*

9.1. *Tertulias.* El día de San Silvestre y la noche final del año han transcurrido en clima de parquedad hasta tiempos recientes. Como en la Nochebuena, ciertas familias acostumbraron reunirse en casa de un vecino para jugar unas partidas y pasar el rato.

Por los años 1934 debió ser cuando los socios del Casino comenzaron a organizar la fiesta de medianoche, con las uvas y sesión de baile.

9.2. *Recenas.* La juventud acostumbró recenar «migas» y «rendillas» a primeras horas del día de Año Nuevo, como en la Nochebuena.

9.3. *Actualmente* las cosas han cambiado bastante. Las gentes, sobre todo la juventud, sale a los casinos, cafés y bares, donde suelen obsequiar a los clientes con uvas, turrón y champaña. Esta noche se ha convertido en la más bulliciosa del invierno.

CORTES DE NAVARRA

9.4. *Aurora de Año Nuevo.*

Hoy que empieza a ser nuevo el año
nuestra Madre Iglesia, con gran devoción,
nos invita a que celebremos
del Hijo de Dios la circuncisión.

Pues por nuestro amor
siendo un niño sufrió de ocho días
de un acero fuerte el vivo dolor.

Año nuevo

Hoy que em-pie-za a ser nue-vo el a-ño
nue-stra Ma-dre Igle-sia con
gran de-vo-ción nos in-vi-ta a que ce-le-bre-mos del
Hi-jo de Dios - la cir-cun-ci-sión nos in-vi-ta a que
ce-le-bre-mos de Hi-jo de Dios - la cir-cun-ci-sión
- pues por nues-tro a-mor pues por nues-tro a-mor sien-do ni-
ño su-frió de o-chó dí-as de un a-cero fuer-te el vi-
vo do-lor sien-do ni-ño su-frió de o-chó dí-as de un
a-cero fuer-te el vi-vo do-lor

10. *VISPERA DE REYES (5 de enero)*

10.1. *Novena.* Al mediodía termina la novena de los pequeños, procediéndose al sorteo de los regalos entre los asistentes a los actos. Los regalos con que la parroquia les obsequia y estimula la asistencia, suelen ser libros, cajas de pinturas, juguetes instructivos. Verificada la rifa, los niños esperarán la llegada de la cabalgata nocturna para recibir los premios de manos de los Reyes.

10.2. *Cencerradas*. En ningún pueblo de la merindad fue costumbre, al menos en lo que va de siglo, salir los niños o mozos esta tarde con cencerros. La palabra «cencerrada» evoca inmediatamente por estas localidades las que se daban a los viudos que contraían segundas nupcias.

10.3. *Zapatos*. La tradición de colocar los zapatos en las ventanas fue practicada en Cortes por un sector del pueblo a finales del pasado siglo y comienzos del actual. Generalmente no lo hacían las familias más humildes. La construcción del canal de Lodosa y el subsiguiente cambio de situación económica de buena parte del vecindario, hizo que se generalizara la costumbre, si bien se limitaba en muchos casos a depositar junto a los zapatos un poco de turrón o alguna golosina, y, algunas veces, una moneda que la madre cuidaba de recoger inmediatamente para «guardarla». Previamente depositaban en el zapato un puñado de avena para los camellos de los Reyes.

10.4. *Cabalgata*. Es festejo moderno, desconocido antes de 1950. Lo organiza la parroquia, con la colaboración económica del Ayuntamiento. En sus comienzos, los Reyes marchaban sobre caballos, que fueron sustituidos por remolques arrastrados por tractores. Describiremos la cabalgata del año 1974, hecha según modelo de otras anteriores.

La comitiva sale de un almacén sito en las afueras de la población, sobre la carretera de Buñuel. La encabeza una carroza llevando niños que representan a la Virgen, San José y un grupo de pastores. Sigue otro vehículo llevando un grupo de pequeños, ataviados con «traje regional»; ellos visten «de pamplonicas» y ellas de «pospoliñas», con falda roja de listas negras, blusa blanca, chaleco negro, y tocada la cabeza con pañuelo blanco atado al moño²². En la tercera carroza marchan los Reyes Magos con su séquito de pajes, rodeados de cajas y paquetes de regalos.

El cortejo recorre las calles del pueblo, terminando en la iglesia repleta de pequeños y mayores. Un niño lee un discursito de bienvenida y saludo a sus majestades. En su última edición, el niño dijo cómo ansiaban ver a los Magos para poder darles algo, sin limitarse a pedir. Su regalo sería vino y turrón. Uno de los Reyes responde agradeciendo la delicadeza. Una niña canta después unas jotas. Los Magos comen turrón y beben vino de la bota. Es una ceremonia casticísima. Luego reparten los premios a los agraciados en el sorteo de la novena, y dan a cada pequeño una bolsa de caramelos.

Finalizado el acto en el templo, los Reyes prosiguen su periplo visitando las casas de los enfermitos para dejarles algún regalo. El pueblo, sobre

²² Este «traje regional» es muy reciente en la región suroriental navarra. Antaño fue más popular y usado en determinadas ocasiones el calzón corto y el zorongo aragonés, como veremos al hablar del carnaval.

CORTES DE NAVARRA

todo los padres con niños pequeños, responde con entusiasmo, saliendo a las calles para presenciar el desfile y llenando el templo parroquial.

11. EPIFANIA (6 de enero)

11.1. *Aurora.*

Hoy tres Reyes salen del Oriente
en busca de un Niño que nació en Belén
y una estrella muy resplandeciente
les sirve de guía para entrar en él.

Pues vamos a ver
cómo ofrecen oro, incienso y mirra
al recién nacido que adoran y ven.

La melodía es la misma de la aurora de Navidad.

11.2. *Fiesta infantil.* Por los años 1915 implantó el maestro entre los niños de la escuela la Asociación de la Santa Infancia, con la finalidad primordial de recabar mensualmente unas limosnas para las Misiones. El rector don Juan Antonio del Cacho la hizo extensiva a la escuela de las niñas. Celebraban una funciöncita en la parroquia los terceros domingos de cada mes, y una fiesta solemne el día de Reyes, con procesión con las imágenes del Niño Jesús y de la Virgen Niña, presidida por el estandarte confeccionado para la Asociación.

«Se comenzó a hacer el día de Reyes la función, con comunión por la mañana, y por la tarde función cortita y procesión con los Santos Niños por la plaza; a los niños y niñas se les obsequió con chocolate; y se hizo una colecta para la Santa Infancia (para enviarla juntamente con lo recogido por los niños durante todo el año), en las misas. Se hizo todo muy bien, y después de la función se les hizo a todos los niños y niñas una veladita en la escuela de niños, con proyecciones, rifa, canto de jotas, etc.»²³.

Durante unos años vino celebrándose la fiesta religiosa y la chocolatada, abandonándose al poco. La procesión se trasladó posteriormente al día de las primeras comuniones.

²³ Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 70 r-v.

12. PRIMER DOMINGO DESPUES DE EPIFANIA

12.1. *El Niño perdido*. Entre las fiestas votivas mantenidas en Cortes hasta bien entrado el pasado siglo, estaba la conocida con el nombre del «Niño perdido». Se celebraba en 1853. El rector Zaporta explica la razón de la fiesta y del estipendio: «Al Niño perdido, que es obligación de fundación o ejecución testamentaria, por unos campos plantados de viña, que posee don Patricio Bona, y de ésto dan por el sermón sesenta reales vellón, y diez por la misa». Asegura que se había hecho en su tiempo y que seguiría celebrándose, porque «siempre he oído es cosa de obligación de la casa. El archivo no tiene documento alguno».²⁴ Actualmente no se celebra la fiesta.

13. SAN ANTONIO ABAD (17 de enero)

La festividad de San Antón ha sido una de las más simpáticas e importantes del folklore de invierno en las poblaciones de la Ribera tudelana, donde la ganadería fue antaño uno de los pilares fundamentales de la economía. La devoción al santo es muy antigua, manifestándose a través de una serie de prácticas, ritos y festejos populares, con matices diferentes en cada lugar, y todos ellos de un gran interés folklórico. Lugares hay, como Buñuel, que celebran este días las fiestas de invierno.

13.1. *Cofradía*. La devoción profesada en Cortes al santo protector del ganado viene atestiguada por la cofradía que lo tuvo como titular. A sus expensas se hizo un altar y retablo lateral en la parroquia, descrito en un inventario de 1604: «Más, a la parte de la epistola ay un retablo de pinçel, so la inbocacion de San Joan Baptista y San Anton, con diversas figuras, todo de pinçel»²⁵. En nota del rector Zaporta leemos que la Cofradía «costeó la mitad del delante altar que hay en el altar mayor, y la otra mitad la primicia de la iglesia, y por ello están juntos San Juan y San Antón en medio de él, cosa que choca a primera vista»²⁶.

Como sucedía en numerosas cofradías de nuestras merindades de Tudela y Olite, la de San Antón de Cortes tuvo vacada, que «por la mala administración llegó a perderse».

La cofradía se hallaba disuelta para mediados del siglo XIX. En el archivo parroquial no existe libro de constituciones y cuentas.

24 Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 8r.

25 Arch. Parr.: *Quinque Libri*, I, fol. 159 r.

26 Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 2 r.

CORTES DE NAVARRA

13.2. *Ensaimadas*. Para la víspera de San Antón es tradicional hacer «tortas de manteca», popularmente conocidas como «ensaimadas», amasadas con harina y residuos de la manteca frita de cerdo, denominados aquí «chicharros». Antiguamente las hacían principalmente los propietarios de ganado. A pesar de que actualmente va desapareciendo, continúa la costumbre, siendo raro el vecino que mata cerdo que no haga «tortas de ensainada» o «tortas de San Antón». Tenían una finalidad primordial: obsequiar con ellas al pueblo.

13.3. *Hogueras*. Desde tiempo inmemorial fue costumbre que, el día 16 por la noche, todos y cada uno de los labradores propietarios de ganado (caballar, mular, lanar, vacuno, cabrío o de cerda) hicieran una hoguera delante de sus casas. Para ello solían traer leña de las mejanas. El mulero, peón fijo de las casas ricas, era el encargado de preparar y encender la hoguera. Esta tenía una misión protectora: «Eso requiere pa que te guarde el ganáu Nuestro Señor».

Junto al portal de la casa colocaban una portadera (comporta) o tino, lleno de vino, y un balde grande o cesto con tortas. Mientras ardían las fogatas por las calles, chicos, «jovenzanos», mozos, hombres casados e incluso algunas mujeres, se entretenían saltando por encima de las llamas, de hoguera en hoguera, y visitaban las casas iluminadas, recibiendo en cada una el obsequio de un trozo de ensaimada, o panetes de mostillo, o nueces y pan, y un trago de vino. A veces se agolpaban las gentes delante de una puerta en espera del regalo; las dueñas tenían que calmar impacencias con frases como ésta: «*No sus arriméis tanto, que no sus faltará. Hay pa todos, toas las que sea menester*».

El párroco señor Cacho anotó el año 1920: «Era costumbre, la víspera, hacer hoguera y repartir entre la gente pan, vino, olivas, castañas, etcétera»²⁷. Parece recoger aquí una tradición anterior, más sencilla y acorde con los tiempos de penuria general, cuando todavía no se había creado el canal de Lodosa ni habían prevalecido las sabrosas «tortas» sobre el pan y los frutos (olivas, nueces, castañas).

La costumbre fue perdiendo fuerza. No hace muchos años continuaban sacando vino y ensaimadas algunos vecinos, entre ellos el conde. Se da como razón de la decadencia la sustitución de las caballerías por tractores, si bien el fenómeno ha de inscribirse dentro de un contexto socio-económico más amplio y universal.

13.4. *Pan y queso*. No ha llegado a Cortes, o al menos no se ha conocido durante los cien años últimos, la práctica de obsequiar al vecinda-

²⁷ Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 110 v.

rio con pan, queso y vino los dueños de ganado lanar, como sucede en otras localidades próximas de ambas márgenes del Ebro.

13.5. *Misa*. Mientras existió la Cofradía de San Antón, ésta corrió con los estipendios de la misa del santo, destinando para ello las rentas de una pequeña finca. Disuelta la hermandad, siguió usufructuando sus tierras la casa de Bellido, manteniendo el encargo de la misa. En 1916, año de la llegada como párroco de don Juan Antonio del Cacho, no se celebraba ya fiesta religiosa alguna. El nuevo rector la resucitó. «Desde el primer año de mi residencia se ha hecho con la mayor solemnidad posible. El domingo anterior se comunica la fiesta, encargando que quien quiera traer velas para el Santo las traiga con tiempo, la víspera para adornar el altar lo más artísticamente posible. La víspera se repica y voltea la campana mayor a los toques de oración, y la misa mayor se hace a las nueve o nueve y media, y durante ella un acólito pasa una bandeja entre la mucha gente que suele venir, y con lo que se recoge se hace la fiesta; suele recogerse unas siete o nueve pesetas; ya es bastante para todo. Después, las velas van ardiendo durante el año»²⁸.

13.6. *Rito de pasaje*. Si exceptuamos las poblaciones de la Ribera del Aragón y norte de Tudela (Carcastillo, Mérida, Villafranca, Cadreita, Valtierra, Arguedas y Castejón), constatamos que la devoción al santo cuajó en la erección de pilarcillos, generalmente situados a la salida de una de las calles o en las inmediaciones del pueblo, tanto en los de la cuenca del Alhama (Corella lo tuvo junto al Villar, Cintruénigo lo conserva junto a la basílica de la Concepción), como del Queiles (Monteagudo, Barillas, Tulebras y Ablitas) y en la del Ebro (Cabanillas lo tuvo al poniente de la ermita de San Roque. El de Fustiñana continúa en pie al oriente del pueblo), donde Buñuel erigió una ermita en extramuros.

En todos estos lugares, los pilarcillos de San Antón han sido protagonistas de un rito popular, el de las «vuelcicas» o «revuelcicas» con las caballerías y el ganado, para pedir protección y preservar a los animales de cualquier enfermedad o daño. En localidades donde no existía pilar en honor del santo, fue costumbre colocar el 17 de enero una cruz en medio de la plaza con el fin de poder dar las vueltas rituales, como sucedía en Tudela y Ribaforada. La ceremonia fue muy popular también por los lugares aragoneses próximos.

En Cortes no existió pilar, ni hay recuerdo de que se hayan dado las vueltas al rededor de una cruz o edificio religioso, aunque es posible que antaño se hiciera en torno a la desaparecida ermita de San Miguel, empla-

28 Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 110 v-111 r.

CORTES DE NAVARRA

zada junto al camino de Mallén y muy cerca del Portal Bajo de la muralla primitiva.

Fue costumbre, hasta entrado nuestro siglo, sacar las caballerías —los abríos— a la plaza, colocándolos delante de las puertas del templo parroquial. Terminada la misa mayor, salía el sacerdote para bendecirlas.

13.7. *Velas*. Hemos visto (13.5) cómo hace medio siglo el párroco pedía velas todos los años para iluminar el altar del santo. Continúa la tradición de llevar cirios a la iglesia el día 17, encendiéndolos ante la imagen del abogado del ganado. El año 1964 se llevó a cabo una importante reforma en el templo, desapareciendo el retablo de San Antón; su imagen retirada se pone a la veneración de los fieles este día.

Algunos devotos acostumbraron también encender candelas delante del altar con motivo de las enfermedades del ganado.

13.8. *Rifa de cerdo*. No se ha conocido nunca en esta fecha.

13.9. *Refranes*. Escuchados a personas mayores de la villa hemos recogido éstos: «San Antón, gallinica pon». «Por San Antón, los güevos a montón». «Por San Antón las nubes hacen borrón». «En pasando San Antón, carrastolendas son».

CARNAVALES

«*En pasando San Antón, carrastolendas son*». Este dicho popular, que únicamente he oído aquí y en Ablitas²⁹, sintetiza una práctica interesante para nuestro folklore. Es obvio que «carrastolendas» equivale a «carnestolendas», y que así es designado el carnaval. Este no quedaba circunscrito a los tres días tradicionales, sino que abarcaba un tiempo más largo. Lo iniciaban algunos grupos sueltos de muchachos que, por las noches de los días festivos principalmente, se disfrazaban y visitaban las casas de sus amistades.

Este prólogo, más o menos largo, tenía su jornada más fuerte en el *Jueves de Lardero*, marcado con el sello de lo gastronómico. Al carnaval no lo remataba el rito penitencial de la ceniza del miércoles, como sucedía en la Navarra septentrional. En todo caso, el miércoles de ceniza era una estocada metida en el cerviguillo del pueblo. Pero el ansia de diversión del hombre meridional continuaba manifestando irresistible su vitalidad a lo largo del primer domingo de cuaresma, el *domingo de Piñata*.

²⁹ IRIBARREN, J. M.^o: *Vocabulario navarro*, p. 115, recoge el dato de que “en Corella llaman carrastolendas a las máscaras de carnaval”.

14. JUEVES DE LARDERO

El vecindario celebró el jueves anterior al miércoles de ceniza con un ritual festivo y muy popular. Más que prelude de las mascaradas del vecino carnaval, la tarde de hoy participaba del carácter gastronómico de numerosas fiestas del solsticio invernal (San Nicolás, Santa Lucía, Navidad, San Antón, San Blas, Santa Agueda, Lardero, entre las principales).

Al evocar la fiesta entre las personas mayores, es corriente oír frases como estas: «El jueves de lardero llevaba ruido de comer un poco mejor». «Ese día se pasaba estupendamente, con ranchos y meriendas en el campo». «Se hacía con un entusiasmo grande». «¡Qué sartenadas de *güevos* fritos con chorizo!». «*Güevos*, orejicas u lo que fuera. La cosa era comer. ¡Aquél día era bueno!».

El nombre popular de la jornada es «*jueves de lardero*», aunque alguna vez hemos escuchado la pronunciación incorrecta de «larguero».

14.1. *Niños*. No han salido los pequeños por las casas realizando cuestaciones de alimentos. Sin embargo, no quedaba ninguno sin marchar al campo a media tarde. Los más pequeños iban con sus madres, llevando éstas la cesta con la merienda. Los niños y niñas solían tener día de asueto en la escuela, saliendo con los maestros al campo, preferentemente a la Cascajera. La merienda solía ser un trozo de longaniza entre pan y pan.

Típico hace ya más de medio siglo fue que, al matar el cerdo y hacer el embutido, cuando salía una longaniza o chorizo pequeñines, la mondonguera o las madres comentaban a los pequeños: «*Esta p'al día de jueves de lardero*». Si el minúsculo embutido lograba subsistir hasta esa fecha, los niños lo merendaban durante la tarde festiva.

14.2. *Adultos*. La celebración del jueves de lardero no se limitó a los niños, madres y maestros. También las personas mayores, jóvenes y hombres maduros, participaron activamente en la jornada gastronómica, despachando sus meriendas según las posibilidades y gustos de cada uno.

Plato corriente fueron los huevos fritos con chorizo. Pero era muy tradicional guardar para este día las «orejicas» de los cerdos, manjar típico de carnaval en importantes áreas de Navarra. «Las orejas, cocidas y partidas a trozos, se rebozan con harina y huevo, se fríen y, al sacarlas de la sartén, se les echa azúcar; como si serían buñuelos». (Doña Amalia López).

14.3. *Disfraces*. Al anochecer, nunca faltaban hombres y mujeres enmascarados y disfrazados, gastando por las casas bromas propias de carnaval.

CORTES DE NAVARRA

14.4. *Actualmente.* La fiesta inició su decadencia junto con los carnavales. Todavía continúan algunos reservando para este día las orejas de cerdo.

15. CARNAVAL

Se celebraron el domingo, lunes y martes. No había días especiales con predominio de actuaciones de niños o de mujeres. Durante los tres días participaban pequeños y mayores en los festejos.

15.1. Los disfrazados recibían el nombre de *máscaras*.

15.2. *Niños.* Las madres procuraban disfrazar a sus pequeños con ropas viejas, sábanas o trapos. Los pequeños se divertían durante el día corriendo las calles e intentando espantar a otros niños. Por los años anteriores a 1936 fue costumbre de algunas señoras vestir a las hijas pequeñas «con traje regional». La señora que me proporcionó el dato me mostró fotografías de su infancia, ataviada de «mañica». Las madres paseaban a las pequeñas por la calle. En Buñuel también he visto fotografías de niños vestidos de «baturros», con alpargata, calzón, chaleco y zorongo. Antiguamente se utilizó el calzón corto aragonés para disfrazarse los mozos durante los carnavales³⁰.

15.3. *Disfraces.* Práctica general fue que las mujeres se pusieran trajes de hombres, y los hombres lucieran vestidos femeninos. Para ello se recurría normalmente a parientes o amistades, aunque no faltaban hombres habilidosos que camuflaban su personalidad simulando senos, ademanes y voces femeninos. Otros acudían con tiempo a casas más ricas para pedir prestados trajes o vestidos elegantes. Un jornalero o un criado ataviado como un señor y provisto de careta resultaba irreconocible.

Las caretas solían comprarse en los comercios locales o en Zaragoza. Por encima de las cabezas se cubrían con sobrecamas, sábanas o sacos.

Juntos varios amigos o amigas, ya disfrazados, visitaban las casas de confianza: «Vamos a casa de fulano, a ver si nos conocen». Aquí radicaba la sal de la farsa: Subían a la casa, hablaban con voces falsas, formulando la pregunta: «¿Me conoces? —¡A ver, a ver! —¡No me conoces!» Después de un rato de guasa, las máscaras abandonaban la cocina o la entrada para seguir la ronda, contentos si habían logrado salir sin ser reconocidos.

30 El hecho de que la indumentaria baturra fuera considerada en Cortes y Buñuel como "traje regional" no mengua un ápice el navarrismo de los habitantes. Refleja y es constatación de una realidad geográfica y social. Son localidades vinculadas con la provincia de Zaragoza por relaciones comerciales, afectivas e incluso familiares. Para nuestros antepasados, el amor a Navarra y a sus instituciones soberanas fue algo mucho más profundo que la indumentaria o cualquier manifestación folklórica.

Las mujeres que preferían no disimular su condición femenina, utilizaban vestidos prestados, mantones de Manila, cubiertas de cama, o lo que su ingenio discurría para llamar la atención. Algunas recorrían las calles portando sobre la cabeza un canastillo, remendando a las vendedoras ambulantes, quincalleras o pañeras, gritando precios de unos hipotéticos artículos que decían llevar en sus cestos. Algunas mozas iban de ronda, imitando a los muchachos domingueros, cantando jotas y coplas por las calles y bajo los balcones y ventanas.

15.4. *Al higuico!* Uno de los números consistía en salir un hombre disfrazado, portando en la mano izquierda una caña, de cuyo extremo pendía un higo seco colgado por medio de un hilo. En la mano derecha llevaba un palo. Una vez en la calle, voceaba su mercancía y reclamaba la presencia de los niños gritando:

«¡Al higuico, al higuico,
que está madurico!»

El juego consistía en poner el higo al alcance de los niños, quienes debían atraparlo con la boca, sin utilizar las manos. El palo se encargaba de hacer cumplir el reglamento simple y popular. El fruto, en constante movimiento, era cebo de pequeños y divertimento de mayores. Sobre todo cuando junto al del higuico marchaba otra máscara portadora de una bota con agua, con la que rociaba la boca abierta y el rostro del presunto cazador de la fruta.

15.5. *Comparsas.* Además de las actuaciones individuales o de pequeños grupos, no faltaron cuadrillas con ingenio suficiente para sacar a la calle carrozas o números excepcionales, con los que se pretendía satirizar una realidad política, hacer una crítica social o divertir al pueblo. Moricas, un cortesino que marchó a las Américas, artista y amigo de la broma, organizó en cierta ocasión una «estudiantina», paseando en su carrico engalanado a un grupo de guapas mozas.

Por los años diez de nuestro siglo salió una cuadrilla de muchachos y chicas haciendo una parodia titulada «De la guerra de Filipinas». Vestían uniformes militares y llevaban bigotillos, otros representaban a los indígenas; iban por la calle cantando letrillas alusivas a la guerra y a la repatriación de soldados españoles, acompañando el canto con guitarras. Presenciaba el desfile un vecino que había estado en Manila; fue tal su emoción que se acercó a una de las máscaras-soldados para decirle: «Trae el gorrico; que no puedo por menos; ¡que estoy emocionáu!». Y continuó con la comitiva, recabando unas pesetas por bares y cafés para «los de Filipinas».

El año 17 se construían en la villa la Raperí y la Azucarera, inaugurada en 1921. Fueron años de luchas sindicalistas y de tensiones políticas. Llegado el carnaval, salió un grupo de jóvenes interpretando «La vida del triste obrero», mediante coplas y acompañados siempre con guitarras. Los cantores subían a los centros recreativos, cantaban y divertían al vecindario.

15.6. *Entierro de la sardina.* Según algunos ancianos, llegó a representarse algunos años «el entierro de la sardina». Lo único que pude lograr que recordaran sobre la forma como se realizó fue ésto: Sobre una pequeña carroza «iban cuatro o cinco mujeres buenas», y unas cuantas al rededor, danzando y cantando coplas sobre el «*intierro*». Todas eran chicas jóvenes y bien plantadas.

15.7. *La siembra.* Fue costumbre salir dos mozos uncidos con un yugo de caballerías, uno en cada «gamella». Sujeto a él iba la vara del arado, quitada la reja de hierro, y sostenida la mancera por otro amigo. Delante marchaba el sembrador, echando a voleo semillas inservibles o desperdicios, como si estuviera sembrando. Los ancianos que recuerdan este número lo califican de «brutalidad» y «cosas bárbaras».

15.8. *Bailes de máscaras.* El cortesino lleva muy honda la afición a la música, al canto y la danza. A ello se debió la floración de cantores y guitarrista en las rondas nocturnas de todos los días festivos y el que se haya mantenido el paloteado, desaparecido hace muchos lustros en otras poblaciones de la merindad. En vano lucharon uno tras otro los párrocos aragoneses durante más de medio siglo. El sacerdote don Pedro Navarro Chueca, natural de Frescano, llegó en 1901 y anotó la existencia de «dos o tres bailes, por lo menos, cada domingo». Posteriormente, don José Marqués señaló la pasión por «el juego y los bailes públicos, a la altura de una capital».

Los bailes adquirían fisonomía especial durante los carnavales. Acudían jóvenes y personas casadas disfrazados. Todos procuraban ocultar su personalidad falseando la voz en las conversaciones. El anonimato bajo disfraces y máscaras, el no saber con quién se bailaba y el ambiente de optimismo y libertad, daban pie al atrevimiento, a dichos pícaros, a insinuaciones procazes y a licencias.

Perdura el recuerdo de algunas mujeres salerosas, célebres en el lugar por la chispa de su ingenio y la gracia derrochada en sus conversaciones estos días. Todos los mayores hablan con admiración de la Rincona, de la Morretica, mujer de Maravedí, de la mujer de Esteban Rodríguez.

No faltó en los bailes gamberro que, portando una botella de aceite, se dedicaba a manchar a los que bailaban, repitiendo la frase: «Lo que de noche se hace, de día se ve». También se hacía ésto en otras localidades de la Ribera.

15.9. *Desaparición.* A raíz de la fundación del Sindicato Agrícola Católico por el duque de Granada de Ega, hacia el año 1910, quedó entablada una lucha entre jornaleros y labradores, cada vez más profunda y radical. Las divergencias, encubiertas bajo apariencia de política y religión, dañaron fuertemente la celebración del carnaval, mantenido por algunos elementos o familias más alegres y bulliciosas. Los mutuos recelos hicieron perder la confianza para visitar las casas. Poco a poco fue perdiendo vitalidad hasta desaparecer definitivamente. Es la explicación que suelen dar las personas maduras.

15.10. *Actos religiosos.* Numerosas poblaciones navarras celebraron durante los días de carnaval un triduo de desagravio ante el Santísimo. De la intensidad con que los cortesinos celebraban estas jornadas puede ser prueba el hecho de que no se celebraran cultos especiales en la parroquia. El año 1905 llegó como regente don Lorenzo Marqueta Marca, joven sacerdote zaragozano de 24 años; intentó el triduo expiatorio, pero fracasó, según nos cuenta él: «Para evitar el que fuesen a los bailes, que es costumbre muy arraigada en los jóvenes de ambos sexos, decidí para carnaval hacer un triduo, pero no se llevó a efecto por no haber asistencia de fieles»³¹.

16. DOMINGO DE PIÑATA

Como un afán de rebelión del hombre «carnal» contra las penitencias cuaresmales, o como simple y espontánea expresión de su voluntad de divertirse, numerosos pueblos meridionales navarros prolongaron los festejos carnavalescos hasta el primer domingo de cuaresma. En Cortes lo llamaban «domingo piñata» y era considerado como «el último día de carnaval». Proseguían los disfraces con parecida intensidad que durante las tres jornadas preludiadoras de la cuaresma.

Para unos, el día más divertido e importante del carnaval era el domingo piñata. Según otros, la animación menguaba mucho, siendo menos los que se disfrazaban este día. El más y el menos puede estar en relación directa con el sentimiento religioso y las ansias de diversión de los vecinos.

17. CANDELERERA (2 de febrero)

17.1. *Fiesta.* A pesar de la supresión de la fiesta, en Cortes continuó celebrándose con solemnidad, anunciándose de víspera con toque de campanas «como un día festivo de primera clase». Así vino haciéndose durante todo el primer cuarto de siglo. Se limitaba a los cultos religiosos.

³¹ Arch. Parr.: Lucero, fol. 46 r.

CORTES DE NAVARRA

17.2. *Bendición de candelas.* A mediados del siglo pasado, el rector Zaporta describe así el acto religioso: «Distribuidas las candelas, se hace la procesión saliendo por la puerta de la pila bautismal y entrando por la otra. De los fondos del culto he distribuido cada año en este día media arroba de cera en junquillos, y para el Ayuntamiento y cantores, velas de dos onzas y tres»³².

La corporación municipal acudió a la ceremonia hasta el año 1923. La parroquia daba a los fieles asistentes trozos de cirio delgado (junquillos), costeados con fondos de la iglesia, obsequiando a municipes y cantores con velas más gruesas³³.

17.3. *Destino de la vela.* El cirio bendecido el día de la candelera se guarda en las casas respetuosamente, como un talismán eficaz para conjurar las tormentas de verano. Son encendidas durante las tronadas. Con este fin se guarda también la que ardió en el monumento el Jueves Santo, aunque aquí se considera que la de la Candelera tiene más valor y eficacia.

18. SAN BLAS (3 de febrero)

18.1. *Culto.* Los mandatos de visita dados por el doctor Bartolomé Tello, canónigo de Zaragoza, el 15 de febrero de 1578, hablan de un legado de treinta sueldos para luminaria de la lámpara «de la iglesia de San Blas»³⁴. El santo tenía retablo en la iglesia de San Miguel; ésta hizo veces de parroquia durante los años de la construcción del templo actual (hacia 1555 a 1570). En 1596, don Alonso Gregorio, arzobispo de Zaragoza, dio licencia para que, «si los jurados y Francisco Iturralde quisieren trasladar a la iglesia parrochial los retablos que están en Sant Miguel, de Nuestra Señora y Sant Blas, lo puedan hacer»³⁵.

32 Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 5 r-v.

33 Don Juan Antonio del Cacho anota en 1922: "Unos años hago la misa primera o de alba, pero estos últimos he hecho a las ocho una misa de comunión para las Hijas de María; como en este día y en los otros dos (Anunciación y Natividad de la Virgen) no tenemos facultad para binar, sólo puede haber dos misas. Los toques se hacen como si fuera día festivo. Arch. Parr. *Lucero*, fol. 107 r.

34 "Item, por quanto hallamos los herederos de Juan de Briones quondam (difunto) ser obligados a dar treinta sueldos para la luminaria de una lámpara de la iglesia de San Blas, en donde no tiene que [el]star, que den y paguen los dichos treinta sueldos para la luminaria de las lámparas de la iglesia parrochial y del Santísimo Sacramento, pagando por todos los años corridos y devidos, y ésto dentro tiempo de quince días, y mandamos al vicario que, si no lo cumpliere, pasado el dicho tiempo los euite a diuinis y no los admita hasta que huiieren realmente cumplido". Arch. Parr.: *Quinque libri*, I, fol. 17 r-v.

No hemos encontrado testimonio alguno referente a la existencia de un templo dedicado al santo en Cortes. Creemos que se trata de una redacción defectuosa, debiendo decir: "una lámpara de San Blas, de la iglesia".

35 Arch. Parr.: *Quinque libri*, I, fol. 59 v. El de San Blas no debió ser trasladado, puesto que no figura en el inventario de 1604.

JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO

18.2. *Pan y panizo.* La festividad del abogado de la garganta sigue siendo muy popular en algunas poblaciones del sur de Navarra y otras aragonesas próximas, como Mallén. Es tradicional llevar los niños a la iglesia grandes roscos colgados al cuello mediante cintas de colores, y poner cuatro roscones enormes en la «peana» o andas del santo, como hacen en Ribaforada. Los cortesinos han sido más morigerados. El rector Zaporta decía en 1853: «El día de San Blas es costumbre traer pan a bendecir a la hora de misa mayor. Se hace al ofertorio, con las oraciones señaladas para este día. Nada dan por ello»³⁶ Fue costumbre llevar en la cesta pan, una o dos piñas de maíz para los animales, y chocolate. Algunos niños iban con sus roscones colgados al cuello.

18.3. *Actualmente.* Aunque perdura la costumbre de bendecir alimentos en el templo este día, va decayendo. Han desaparecido los roscones de los cuellos; ahora los llevan los niños en las manos. No faltan señoras mantenedoras de la tradición de llevar pan, que luego repartirán entre familiares y ganado.

19. SANTA AGUEDA (5 de febrero)

No existe tradición de haberse celebrado la fiesta de la santa siracusana ni rito alguno especial en su día. Tampoco hemos encontrado en los archivos locales testimonio de su celebración en tiempos pasados.

CUARESMA

El tiempo de cuaresma es un paréntesis religioso, de características muy especiales dentro del ciclo festivo popular, como un otoño penitencial sobrepuesto a las semanas de paso entre el invierno y la primavera, comportando en el pueblo actitudes distintas de las típicas del folklore de invierno y del gozo esperanzado de la primavera. El corte de la vida y de sus manifestaciones resultaba más drástico ayer, por cuanto comportaba generalmente la supresión de bailes privados y públicos y de otras diversiones, intensificándose la predicación, los actos de culto, los ayunos, privaciones y penitencias, cerrándose las velaciones. La cuaresma termina en la Semana Santa.

La brusquedad del cambio fue más sensible por seguir el miércoles de ceniza inmediatamente después de las jornadas más bulliciosas del año. Pasada la cuaresma, la Pascua de Resurrección devolvía gozo y normalidad a

³⁶ Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 17 r.

las manifestaciones populares, recobrando la vida un cariz más secular y espontáneo.

20. MIERCOLES DE CENIZA

20.1. Por los años 1850, la ceniza se bendecía en la misa, como era obligado. Por la tarde se rezaba el rosario en la parroquia, seguido de sermón, imponiéndose al final nuevamente la ceniza para quienes no habían podido acudir por la mañana. «Se da la ceniza porque por la mañana no pueden venir los jornaleros»³⁷.

20.2. *Actualmente* sigue haciéndose la ceniza con el olivo bendecido al año anterior el domingo de ramos. Es muy numerosa la asistencia a los actos de culto.

20.3. *Bailes*. Hasta 1968 aproximadamente, se suprimían los bailes durante la cuaresma. No sucedía lo mismo en la inmediata villa zaragozana de Mallén, a donde marchaba la juventud estos domingos.

20.4. *Novenas*. A lo largo del año se celebraban en la villa multitud de novenas a distintos santos. Pero la intensificación de la asistencia de los fieles a los actos religiosos durante la cuaresma debió motivar que fueran acumulándose distintas prácticas en las funciones vespertinas, prolongando desmesuradamente su duración, sobre todo los viernes, y los años en que se celebraban «misiones populares».

Durante el siglo pasado se rezaba en la parroquia el rosario, seguido de una novena. Primero en honor de San Francisco Javier, la siguiente a San José, la tercera por las Almas del Purgatorio, terminando con el septenario de Dolores. La celebración de los novenarios debió estar motivada por la frecuente coincidencia de la cuaresma con el mes de marzo, en que tienen lugar la *Novena de la Gracia* (días 4 al 12) y la festividad de San José.

A comienzos de siglo se acusaba un descenso de asistencia, debido por una parte a los achaques y enfermedades del anciano don Cenón Campos, rector de Cortes durante cuarenta y un años³⁸, y a las medidas adoptadas contra los «abusos» de la juventud por el regente don Pedro Navarro: «A

37 Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 5 v.

38 Don Cenón Campos sucedió en 1865, a don Fulgencio Zaporta. Viejo y enfermo, se retiró en 1901 a Tudela, donde falleció el 10 de mayo de 1906. Durante los últimos años le sustituyó en calidad de regente auxiliar don Pedro Navarro Chueca, natural de Frescano, de 31 años cuando tomó posesión de la parroquia el 1 de diciembre de 1901. Nombrado ecónomo de Luceni el 1 de octubre de 1903, se recogieron firmas en Cortes para pedir al arzobispo de Zaragoza que lo dejara en la parroquia. Don Pedro dejó en el archivo parroquial un volumen, el "*Indice general*", repleto de artísticas viñetas y dibujos. Inició la catequesis, fundó la Asociación de Hijas de María (1902) e inauguró en la iglesia la luz eléctrica (1903).

las novenas de cuaresma tal vez viniera antes más gente que ahora, porque con mano fuerte se han reprimido muchos abusos de los jóvenes de ambos sexos. Pero si no son tantos los jóvenes que asisten, creo que sí vienen más personas sensatas, observándose orden en el templo»³⁹.

«El primer domingo de cuaresma (*domingo de piñata*) se da principio a la novena de San Francisco Javier», sin tener en cuenta las fechas indicadas por el santo al padre Marcelo Maestrelli el año 1634.

Terminada ésta, comenzaba la de San José, presidida por una imagen del Patriarca. Antes de 1855, año en que fue adquirida por trescientos cincuenta reales la efigie actualmente venerada en el retablo de la nave lateral, era costumbre llevar a la iglesia para estas ocasiones una escultura guardada en una casa particular⁴⁰. Finalizada la novena por las Almas del Purgatorio, comenzaba el septenario.

20.5. *Septenario de Dolores*. Tradicionalmente se celebró con bastante asistencia durante la semana inmediatamente anterior al Viernes de Dolores. Durante el rectorado de Zaporta, la imagen de la Virgen se colocaba encima del expositor, quitando previamente su remate. Don Fulgencio sometió a la efigie a una serie de procesos que la hicieron cambiar de aspecto y título. Por entonces salía en la procesión del encuentro (Pascua de Resurrección) la escultura gótica de la Virgen del Pilar. Zaporta la sustituyó por otra; para ello «compuse la imajencita que era Soledad en su orijen, y ahora Dolores». Al comprar nueva Dolorosa con motivo de la misión celebrada del 15 al 28 de marzo de 1862, «la imajen que antes servía de Dolorosa se arregló y pintó, vistió y compuso para Purísima»⁴¹.

20.6. *Cofradía de la Soledad*. Estaba prácticamente disuelta en 1853. Los cofrades celebraban sus cultos en el altar erigido a la Virgen bajo este título. La titular del altar y de la cofradía terminó siendo Inmaculada por arte y gracia de Zaporta.

En contraposición a la estabilidad de las antiguas cofradías y hermandades, las asociaciones piadosas fundadas desde la segunda mitad del siglo XIX tuvieron en general una vida precaria, lo que indica su escasa popularidad y las fluctuaciones sufridas por ciertas instituciones durante unos tiempos críticos.

Fundada la Asociación de la Esclavitud para solteras, en las misiones de 1862, «las esclavas» costearon los treinta duros que importó la nueva

39 Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 44 v.

40 Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 5 v.

41 Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 28 v.

imagen de la Dolorosa, traída de Barcelona. No sobrevivió medio siglo, siendo sustituida en 1902 por las Hijas de María.

20.7. *Miserere*. Los viernes de cuaresma estaban matizados por las «vigilias» o abstinencia de carne, y por cultos especiales. Antes de 1892, fecha de construcción de la nueva capilla, el Santo Cristo se veneraba en un retablo lateral. Para la cuaresma se cubría la talla con unas cortinas. Los viernes, a continuación del rosario y de la novena, salía el párroco revestido de pluvial morado, llevando en las manos la reliquia del Lignum Crucis que depositaba sobre la mesa del altar. Arrodillado en la tarima, comenzaba el canto del *Miserere*, alternando sacerdote y coro. Al verso «Tibi soli peccavi» se corrían las cortinas, quedando a la vista la escultura. Después de la oración ritual, «se rezan los altares» —anota el rector don Fulgencio—.

La costumbre de «visitar los altares» debía estar extendida por Navarra durante el siglo XVIII. En Lerga (valle de Aibar), por ejemplo, cuando sobrevenía una tormenta de verano, el abad o párroco visitaba los altares y hacía que los fieles reunidos en la iglesia hicieran lo mismo, rezando una oración ante cada uno.

20.8. *Sermones*. La función vespertina del miércoles de ceniza y de los viernes de cuaresma terminaba con sermón. A lo largo del siglo XVIII y primera mitad del XIX, solía encargarse de ellos un religioso forastero, denominado «cuaresmero». El Ayuntamiento corrió con los estipendios y gastos del predicador hasta el año 1853 en que la corporación alegó escasez de fondos. El párroco procuró suplir aquel año la falta de cuaresmero, siendo recompensado por el Ayuntamiento con «media arroba de chocolate»⁴².

20.9. *Misiones*. Aunque teóricamente no existía tiempo fijo para las misiones populares, la época preferida era la cuaresma. El año 1891 se dieron en nuestro pueblo por el mes de noviembre.

Este aspecto de la vida popular ha sido muy poco estudiado por historiadores y folkloristas, a pesar de su repercusión, no sólo en lo estrictamente religioso, sino en las costumbres, trabajo e incluso actitudes políticas.

Por su interés costumbrista, damos cuenta de las celebradas en Cortes los años 1862 y 1879, ambas en plena cuaresma. El año 1862 había salido el rector Zaporta para predicar, como «doctrinero» o expositor de la doctrina cristiana, en las misiones dadas en Alagón, Gallur y Pedrola. Para recompensar de algún modo a la villa la ausencia de su párroco, el arzobispo de Zaragoza envió como director de la misión a don Agustín Oliver, cura de Berje y presidente del Seminario Sacerdotal de Zaragoza, quien «trajo para

⁴² Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 5 v.

JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO

doctrinero a don Domingo Jimeno, beneficiado de Santa Cruz, rejente de la Seo y encargado en Zaragoza de varios establecimientos piadosos».

Días antes de comenzar, el hermano del párroco, padre Manuel Zaporta, capuchino exclaustro y residente en Cortes, fue caldeando el ambiente, ensayando cantos, preparando el recibimiento y adornando la iglesia. El domingo, 15 de marzo, llegaron los misioneros en el tren. «La tarde estaba de lluvia, pero a pesar de ello el pueblo salió a recibirlos en esta forma: El señor Alcalde, que lo era don José Bellido, con un Regidor y mi persona, fuimos en su tartana para traer a los misioneros desde la Estación, porque había llovido mucho y había mal camino»⁴³.

«El pueblo formó su procesión. Primero [iban] los niños cantando:

Pecadores todos,
humildes venid
y alegres decid:
Que viva Jesús!

(*Estríbillo*)

Mis dulces hijitos
cantan inocentes
con labios fervientes:
Que viva Jesús!

Qué nombre tan dulce, etc.»

«Seguían los hombres llevando en peana a San Miguel, y alumbrando con hachas y velas. Luego, las mujeres llevando la imagen de la Dolorosa y cantando la Salve de Dolores. Y detrás venía el Ayuntamiento con el Rejente, que lo era mi hermano padre Manuel Zaporta, capuchino, llevando el Crucifijo y cantando el Miserere.»

«Al llegar con la tartana a medio camino de la Estación al pueblo, vimos ya la procesión en el puente de la Acequia de la Fuente, y fue preciso bajar para orar en el camino. Puestos los misioneros de rodillas delante del Cristo, rezaron un poco pidiendo al Señor el buen éxito de la Santa Misión, y desfilando la procesión, volvimos al pueblo y a la iglesia. Esta estaba ri-

⁴³ El camino de la villa a la estación fue ampliado el año 1867 por orden y según planos enviados por la Diputación Foral. Para ello hubo que "derribar una casa sita en la calle de San Miguel, numerada con el número 1", y que se hallaba casi derruida. Arch. Munic.: *Libro de sesiones*, año 1867.

camente iluminada⁴⁴ en sus altares, columnas y coro. Todos entraban cantando y, al entrar los misioneros, lo anunció el órgano y cantores con el himno «Veni creator».

«Los mismos misioneros concluyeron con la oración, y se rezó el rosario. Acabado, se leyó el edicto de la Santa Misión y predicó el señor don Agustín Oliver, dando principio de este modo: «Si he de juzgar por lo que he visto, este pueblo no necesita misión». Hizo un elogio de todo, pero advirtió que los niños cantaban a Jesús, las jóvenes saludaban a María, y el resto del pueblo decía «miserere», y de aquí sacó en consecuencia que había justos y había pecadores, y unos y otros necesitaban la misión, aquellos para no caer y éstos para reconocerse. Nos comparó a los Ninivitas, nos exhortó a la penitencia y, muy satisfechos todos, se dio fin cantando la Salve y Santo Dios».

«El altar mayor estaba todo enlutado, en medio se colocó la imagen del Crucificado, y al lado de la epístola la Dolorosa, al del evangelio San Miguel.»

El director celebraba la misa primera, interrumpiéndola después del «lavabo» para dirigir una plática sobre la misa, la blasfemia, el hurto, la oración, la devoción, las obligaciones de los hijos para con los padres, etc., predominando los temas sobre moral. Por la noche predicaba el doctrinero sobre las obligaciones del cristiano y preparando las confesiones, siguiendo los grandes temas misionales:

- 1.º Llamamiento misericordioso. Ninivitas.
- 2.º Salvación. Su importancia.
- 3.º Pecado. Sus horrores.
- 4.º Conversión. Peligros de dilatarla.
- 5.º Voces de la Virgen. Llamamiento amoroso.
- 6.º Peligros del pecador. Una parábola de dos caminantes.
- 7.º Juicio final. Día terrible, sentencia, etc.
- 8.º Hijo pródigo. Amor del Padre eterno.
- 9.º Padre de familia, Consejos.
10. Perseverancia. Despedida. Huída de las ocasiones.

Para oír en confesión al vecindario, además del rector, su hermano y los dos misioneros, vinieron don Manuel Fernández, cura de Mallén, los padres Eubrasio Dueñas y Gregorio de Tarazona, capuchino, y el bernardo don Juan Gallur. Los días 19, 23 y 25 se celebraron comuniones generales. El resultado —siempre según el rector Zaporta— fueron «mil trescientas co-

⁴⁴ Se trataba de iluminación de cera, puesto que la luz eléctrica no se inauguró en el templo hasta el año 1903.

muniones, algunas restituciones, libros prohibidos que se recojieron, matrimonios reconciliados y una santa paz y alegría cual nunca se había visto en esta villa».

Los misioneros regresaron a la capital aragonesa el viernes día 28. Al domingo siguiente se celebró una misa solemne con el Santísimo expuesto y sermón de acción de gracias. A raíz de la misión quedó fundada la asociación de la Esclavitud, «congregación de las solteras»⁴⁵.

Siendo párroco don Cenón Campos, el miércoles de ceniza de 1879 comenzó una misión, dirigida por dos padres jesuitas de Veruela. Duró doce días. A la caída de la tarde, marchó a la Estación una comisión del Ayuntamiento para recibir a los dos predicadores. El pueblo salió procesionalmente, cantando «las letanías mayores». «Al llegar la procesión a San Miguel, dando vista a las afueras, llegaron también al mismo punto los padres». Hecha la oración ante el Crucifijo portado por el párroco, regresaron todos a la iglesia «cantando letrillas alusivas a la misión, aumentándose el número de la gente a manera que nos íbamos aproximando a la iglesia».

«Como fruto de esta misión quedó erigida en esta parroquia la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús, indistintamente para toda clase de personas, fijándose el tercer domingo de cada mes para tributar obsequios al Divino Corazón, y para los mozos estableció la Congregación de San José, que recibieron con muchísimo entusiasmo»⁴⁶.

20.10. *Santas visitas pastorales.* En la vida religiosa y secular de los pueblos hispanos y en la historia del costumbrismo, tienen capital importancia las intervenciones de los prelados en las visitas pastorales a todas y cada una de las iglesias de sus diócesis. A raíz de Trento, se hicieron periódicamente, cada dos o tres años, bien por los obispos o valiéndose de visitadores y delegados. Con tal motivo, el visitador supervisaba la situación del sagrario, pila bautismal, vasos sagrados, ornamentos, alhajas, inventarios de propiedades rústicas de la parroquia, las cuentas de la primicia y de las cofradías, los píos legados testamentarios, examinaba públicamente a los vecinos sobre doctrina cristiana, requería de clérigos y seglares informes sobre costumbres o posibles abusos, y dejaba finalmente unos «mandatos» urgiendo su cumplimiento con penas de excomunión y pecuniarias. El rector debía publicar las disposiciones un día festivo durante la misa mayor.

Cuando giraba visita el arzobispo, el acto revestía especial solemnidad. El 23 de marzo de 1581 llegó don Andrés Santos, «y auiendo sido recibido honorifficamente, entró en processión en la yglesia parrochial de la dicha

45 Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 27 r-28 v.

46 Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 36 v-37 r.

CORTES DE NAVARRA

villa, donde, después de auer echo la ceremonia conforme lo manda el pontifical, su Señoría Ilustrísima dio la bendición y predicó al pueblo y declaró muy en particular lo que por la dicha visita se pretendía. Hizo Su Ilustrísima la absolución de las almas, visitó el Santísimo Sacramento, chrimeras, pila baptismal, aras, retablos, sacristía, hornamentos, plata y todas las demás jocalias de dicha iglesia»⁴⁷.

Desde finales del siglo XVIII y a lo largo del siguiente, las visitas se inscriben en un marco de boato ampuloso y sacral, extremándose los protocolos en la recepción y despedida, y las solemnidades del acto. Durante los años de luchas político-religiosas del siglo pasado, precede a veces una «misión» preparatoria.

La parroquia de Cortes fue la única población navarra dependiente de la diócesis de Zaragoza, y ésto desde el 4 de diciembre de 1121. Los rectores recibían previamente aviso de la fecha de llegada del visitador, lo que permitía limpiar el templo, los retablos, ornamentos, orfebrería y demás objetos de culto.

Mencionaremos aquí solamente dos visitas realizadas en el siglo XIX. La primera se anunció para el 7 de septiembre de 1866. «Y estando la iglesia bastante sucia, se blanqueó toda entera y se arregló el presbiterio y el altar mayor, forrando las columnas de éste con papel más adecuado que el que tenían, dorando las bases y chapiteles, y empapelando las paredes de aquél con papel encarnado terciopelo, que costó a treinta reales la pieza».

El prelado envió a la villa con ocho días de antelación a dos directores del Seminario de San Carlos «para que preparasen al pueblo con una misión que, aunque incompleta, produjo muy buenos resultados». El día previsto llegó el prelado. El Ayuntamiento había mandado adornar «el portal que se llama Bajo»⁴⁸, por donde debía entrar el prelado, con un arco de follaje, y lo mismo las dos puertas forales de la iglesia, adornadas éstas además con gallardetes, banderolas y las armas del mismo prelado»⁴⁹. Acudió todo el pueblo, «recibiendo de su mano la Sagrada Comunión la mayor parte».

La visita se repitió en 1878, año en que adornó el municipio «las dos puertas de la iglesia con follaje y banderolas, y la música del pueblo salió a recibirle y a despedirle, esparciendo por el viento sus acordes»⁵⁰. Del bre-

47 Arch. Parr.: *Quinque libri*, I, fol. 25 r.

48 El portal Bajo, también llamado de San Miguel o de Mallén, estaba emplazado en el flanco oriental de la muralla, cerrando la calle de San Juan por esta parte. La última casa, al sur de dicha calle, conserva la cimentación de sillería de la puerta desaparecida.

49 Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 34 r-v.

50 Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 36 r.

ve texto de don Cenón Campos interesa resaltar dos datos: la existencia de banda de música y la circunstancia de que no se adornara el portal Bajo, lo que puede revelar la demolición de los portales de la muralla para esta fecha.

Dentro de la cuaresma suelen coincidir dos fiestas: San José y la Anunciación.

21. SAN JOSE (19 de marzo)

La devoción del pueblo navarro al patriarca es moderna, conociendo su impulso mayor a raíz de su proclamación como patrono de la Iglesia universal, hecha por Pío IX (1850).

21.1. *Cofradía*. Fue fundada en 1879 «para los mozos la Congregación de San José, que recibieron con muchísimo entusiasmo». La cofradía costeaba los cultos de la fiesta, celebrados en altar propio hecho por entonces. Al cumplir los veinticinco años (1905), un incidente provocado por el sacerdote encargado de la parroquia estuvo a punto de hacerla desaparecer definitivamente. Misión de los asociados, «los Josefinos», era sacar la imagen de la Inmaculada en la procesión del encuentro, la mañana de Pascua de Resurrección. Al sacerdote don Cipriano Pérez se le ocurrió sustituir a los mozos por chicas. Llegado el momento de iniciar la procesión, «se armó un serio tumulto» dentro del templo. Las muchachas llevaron la Virgen. Fue tal la indignación de los jóvenes, que «destruyeron el libro de la cofradía y se repartieron los cirios»⁵¹.

Transcurrió más de una docena de años sin que resucitara la cofradía. Llegado a la parroquia don Juan Antonio del Cacho (1928), convocó a un grupo de jóvenes, apuntó en algunos números de *La Hoja parroquial*⁵² la idea de revitalizarla, y proyectó la inauguración para el 21 de abril del mismo año. Para el espíritu batallador del cura párroco, la cofradía no era solamente una pía sociedad «para fomentar el espíritu cristiano, aumentar el conocimiento de las cuestiones sociales, organizar diversiones honestas y fomentar el ahorro», como leemos en el artículo segundo del reglamento. Era también una organización juvenil católica de oposición a sectores políticos enemigos.

La procesión inaugural tuvo mucho de alarde de fuerza. A la cruz parroquial seguían, por este orden: Niñas de la Santa Infancia portando la Santa Niña. Hijas de María con estandarte e imagen. Hermanas del Carmen

51 Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 68 v y 71 v.

52 Números 19 (16 de marzo), 20 (1 de abril), 21 (16 de abril) y, sobre todo el número 22, dedicado enteramente a la cofradía.

CORTES DE NAVARRA

con estandarte. Asociadas del Sagrado Corazón con estandarte. Niños de la Santa Infancia con estandarte y el Niño Jesús. Cofrades del Santo Cristo con la imagen de San Juan Bautista. Cofrades de San Miguel con la efigie del santo. Bandera de los Jueves Eucarísticos. Cofradía de San José con la nueva imagen, llevando los socios colgada en la solapa la medalla con cinta morada. Cerraba el desfile el clero, el Ayuntamiento y la música traída de Mallén.

En el reglamento se mezclan tradiciones añejas y rasgos modernos. Hereda de las antiguas cofradías la celebración de una fiesta anual, con misa, sermón y procesión, la obligación de acudir a las procesiones organizadas por la parroquia, a los viáticos, entierros y funerales de los cofrades, el pago de una cuota de entrada y de otra mensual con la que se costearán los gastos de la fiesta, la cera y el ataúd de los asociados difuntos, penalizándose a los socios por no asistir a los actos reglamentarios. Sobre este fuerte bagaje tradicional inciden las preocupaciones del fundador y director. Los muchachos se formarán en cuestiones sociales, procurarán el ahorro, lucharán contra la blasfemia, santificarán las fiestas, no leerán cosas contrarias a la fe y la moral, ni jugarán a prohibidos, ni darán escándalos; dispondrán de una biblioteca, organizarán excursiones y veladas teatrales⁵³. El señor del Cacho escribía en 1922: «Quisimos que esta cofradía se encargara de explotar en condiciones cristianas el cine de mi propiedad para dar al pueblo más distracción honesta y barata en los domingos y días festivos, y aunque hallamos algunos jóvenes decididos, de toda nuestra confianza, fueron tales los obstáculos que hallamos, que se hubo de desistir de la idea; se dio una sesión de prueba, que gustó mucho, pero no se pudo ya repetir sesión alguna. Claro está que la pequeña utilidad que se sacara era nuestro propósito destinarla a amortizar el coste del aparato, cubrir gastos, y el resto para la cofradía, con el fin de que el salón donde se hicieran las sesiones sirviera para reunión y recreo de los cofrades, apartándolos así del vicio reinante en los cafés»⁵⁴.

El idealismo ambicioso y soñador del cura chocó inmediatamente con la realidad del pueblo. El minucioso reglamento se tambaleó hasta quedar todo reducido a la celebración de la fiesta del 19 de marzo, desapareciendo prácticamente la cofradía tras la marcha de su refundador.

53 El reglamento fue publicado en el número 22 del boletín *La voz parroquial*.

54 Arch. Parr.: *Lucero*, fol. 71 v-72 v.

JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO

21.2. *Aurora.*

Es José de todos los mortales
el padre más tierno que ha habido ni habrá.

De María esposo querido,
amparo y refugio en su soledad.

Vamos a imitar
a José, que todos le debemos
favores y gracias como angel de paz.

21.3. *Buñuelos y rendillas.* Plato tradicional del día son los buñuelos y las «rendillas», conocidas con el nombre de «torrijas» o «torrejas» en otras partes.

22. ANUNCIACION (25 de abril)

22.1. *Fiesta.* Suprimida oficialmente, la parroquia de Cortes continuó durante todo el primer cuarto de nuestro siglo celebrando los cultos solemnemente, como los días de primera clase, tocándose las campanas de víspera y para la misa mayor de las nueve de la mañana.

22.2. *Avemarías.* Muchas mujeres solían rezar en sus casas las «Cien avemarías», precedidas de una fórmula de la que hemos recogido en la villa dos variantes:

Mañana me moriré,
al valle Josafat iré,
al enemigo me encontraré.

«Vete, vete —le diré—,
que conmigo no tienes ningún poder,
que el día de la encarnación del Verbo Divino
cien cruces hicé
y cien avemarías recé».

CORTES DE NAVARRA

A cada avemaría seguía el rito de santiguarse. La segunda fórmula presenta ligeras variantes:

Mañana te morirás,
al valle Josafat irás,
al enemigo malo te encontrarás.

«Vete, vete —le dirás—,
que el día de la Virgen de marzo
cien avemarías recé
y cien veces me santigüé.»

José María JIMENO JURÍO

